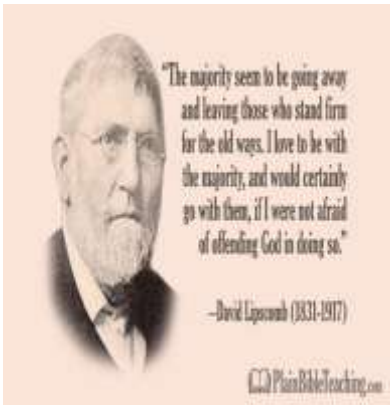


DAVID LIPSCOMB:

“LA MAYORÍA PARECE ESTAR DESAPARECIENDO”



Antes de la división “oficial” entre los Discípulos de Cristo y las iglesias de Cristo, David Lipscomb se esforzó por evitar la división.

Pero con el tiempo se dio cuenta de que era inevitable. Esto lo entristeció profundamente.

Se había opuesto a innovaciones como la sociedad misionera y la música instrumental en la adoración a Dios.

Sin embargo, lamentaba que muchos no lo apoyaran, lo que hacía necesaria la división.

“Nada en la vida me ha causado más dolor que la separación de aquellos con quienes he trabajado y amado. La mayoría parece alejarse y abandonar a quienes se mantienen firmes en los viejos caminos. Me encanta estar con la mayoría, y sin duda me iría con ellos si no temiera ofender a Dios al hacerlo” -- Torn Asunder, p. 111

Es natural querer estar con la mayoría de nuestros amigos y hermanos. Además de ser seres sociales, también existe la ventaja de la unión.

Lipscomb quería mantener la comunión con la mayoría de sus hermanos. Sin embargo, debido a su alejamiento de la verdad, comprendió que la comunión con ellos no podía mantenerse sin poner en peligro su propia comunión con Dios.

A veces puede parecer que la mayoría de nuestros hermanos se están desviando hacia los caminos del liberalismo y la conformidad.

Puede ser tentador seguirlos para mantener la unidad con nuestros amigos. Pero al igual que Lipscomb, debemos reconocer que, por triste que sea la división entre amigos y hermanos, es mucho peor ofender a Dios.

Nuestra comunión con Dios debe estar primero que la comunión con nuestros hermanos.

Si bien la unidad con los hermanos es "buena" y "agradable" -- Salmo 133:1 -- la comunión con el Señor nos permite ser perdonados de nuestros pecados -- 1 Juan 1:7

Cuando los hermanos se exceden "y no persevera en la doctrina de Cristo", pierden su comunión con Dios -- 2 Juan 9

Si mantenemos comunión con estos hermanos, participamos en sus malas obras -
- 2 Juan 11

Debemos permanecer fieles al Señor, sin importar lo que hagan los demás.

Incluso si hermanos con quienes hemos trabajado y adorado anteriormente se apartan de la verdad al comprometer las Escrituras, adoptar innovaciones no autorizadas o tolerar el pecado y el error, no debemos seguirlos.

Aunque no sea agradable romper los lazos terrenales, es mucho peor que se rompa nuestro vínculo con el Dios del cielo.

DESTRUCCIÓN DE UNA CIUDAD POR UN SOLO HOMBRE

Reflexión de la lectura bíblica de hoy, 2 Samuel 19-21.

Seba, líder de una rebelión contra David, fue perseguido y atrapado por Joab en la ciudad de Bet-maaca.

Para capturar a este hombre, Joab sitió la ciudad y sus hombres comenzaron a atacar la muralla para derribarla -- 2 Sam. 20:14-15

Mientras esto sucedía, una mujer sabia salió a razonar con Joab para que perdonara la ciudad.

“Yo soy de las pacíficas y fieles de Israel; pero tú procuras destruir una ciudad que es madre en Israel. ¿Por qué destruyes la heredad de Jehová? Joab respondió diciendo: Nunca tal, nunca tal me acontezca, que yo destruya ni deshaga. La cosa no es así: mas un hombre del monte de Efraín, que se llama Seba hijo de Bicri, ha levantado su mano contra el rey David; entregad a ése solamente, y me iré de la ciudad. Y la mujer dijo a Joab: He aquí su cabeza te será arrojada desde el muro. La mujer fue luego a todo el pueblo con su sabiduría; y ellos cortaron la cabeza a Seba hijo de Bicri, y se la arrojaron a Joab. Y él tocó la trompeta, y se retiraron de la ciudad, cada uno a su tienda. Y Joab se volvió al rey a Jerusalén” -- 2 Sam. 20:19-22

Este relato contiene algunos principios de justicia:

No es justo que se castigue a las personas por el pecado de otro. La mujer argumentó esto. Joab estuvo de acuerdo con ella.

Este principio también se encuentra en Ezequiel: «El alma que pecare, esa morirá» -- Ezeq. 18:20

La rebelión no se puede tolerar. Samuel le dijo a Saúl: «Porque como pecado de adivinación es la rebelión [hechicería NRV 2000], y como ídolos e idolatría la obstinación» -- 1 Sam. 15:23

Samuel explicó que las acciones rebeldes de Saúl hicieron que Dios lo rechazara como rey.

El pecado de rebelión fue la razón por la que Seba merecía castigo y por la que el pueblo de Bet-maaca debía entregarlo.

Quienes reciben al maligno se vuelven culpables. Juan escribió que quien recibe a un hombre que se ha extralimitado en la voluntad revelada de Dios (una forma de rebelión) “Participa en sus malas obras” -- 2 Juan 11

No sería justo que muchos fueran condenados por el pecado de un solo hombre.

Sin embargo, tolerar y aceptar el pecado de un solo hombre es un pecado en sí mismo, lo que hace que quienes lo aceptan también sean culpables y merecedores de condenación.

Por eso la cabeza de Seba tuvo que ser “arrojada a Joab por encima del muro” -- 2 Sam. 20:21 -- y por eso se les dice a los cristianos:

“Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros” -- 1 Cor. 5:13

Lectura de mañana: Salmo 5, 38, 41-42

NO LO RECIBAN EN SU CASA

Cuando Pablo llegó a Tesalónica, comenzó a predicar en la sinagoga con cierto éxito – Hec. 17:1-4

Sin embargo, muchos judíos se indignaron y causaron un alboroto – Hec. 17:5

Buscaron a Pablo y a Silas, quienes habían “trastornan el mundo entero” con sus enseñanzas – Hec. 17:6

Al no encontrarlos, llevaron a Jasón y a algunos otros hermanos ante las autoridades de la ciudad – Hec. 17:6-7

¿De qué acusaron a Jasón? ¿A quiénes había recibido Jasón? – Hec. 17:7

Esto nos recuerda algo que escribió Juan: “Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido!” -- 2 Juan 10-11

Juan enseñaba que cuando uno apoya, acoge o recibe a alguien que no comparte la enseñanza de Cristo -- 2 Juan 9 -- se convierte en cómplice del mal.

Los judíos de Tesalónica consideraban a Pablo y Silas como hombres malvados. En sus pensamientos, Jasón, por haberlos recibido, merecía el mismo castigo que ellos.

Este es el mismo principio que Juan enunció -- 2 Juan 10-11

Pero el castigo por recibir a alguien, como lo describió Juan, no vendrá de las autoridades civiles, sino de «aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno» -- Mat. 10:28

Es interesante que algunos de los enemigos de la cruz de Cristo pudieran comprender este principio de comunión, mientras que algunos de nuestros hermanos no.

Algunos cristianos e iglesias locales hoy en día acogen a falsos maestros, apoyan a quienes transigen y reciben a quienes no están dispuestos a compartir «todo el consejo de Dios» -- Hec. 20:28

Al hacerlo, se convierten en cómplices de la maldad y quedan tan condenados como quienes reciben.

Ante todo, debemos recordar lo que escribió Juan: «y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo» -- 1 Juan 1:3

No perdamos nuestra relación con Dios por nadie, por muy popular, amable, erudito, celoso, etc. que sea.

EXPULSAD A TODOS LOS HABITANTES DE LA TIERRA

Reflexión de la lectura bíblica de hoy, Números 33-34.

Antes de cruzar a Canaán, el Señor dio instrucciones a los israelitas sobre qué hacer con los habitantes actuales de la tierra prometida.

“Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis pasado el Jordán entrando en la tierra de Canaán, echaréis de delante de vosotros a todos los moradores del país, y destruiréis todos sus ídolos de piedra, y todas sus imágenes de fundición, y destruiréis todos sus lugares altos; y echaréis a los moradores de la tierra, y habitaréis en ella; porque yo os la he dado para que sea vuestra propiedad” – Núm. 33:51-53

“Y si no echareis a los moradores del país de delante de vosotros, sucederá que los que dejareis de ellos serán por agujones en vuestros ojos y por espinas en vuestros costados, y os afligirán sobre la tierra en que vosotros habitareis. Además, haré a vosotros como yo pensé hacerles a ellos” – Núm. 33:55-56

Las instrucciones eran muy sencillas: expulsar a los habitantes de la tierra. Si bien esto ciertamente requeriría mucho esfuerzo y sacrificio, la orden en sí era simple y fácil de entender.

Dios no hace acepción de personas – Hec. 10:34-35

La razón por la que quería que estas naciones fueran expulsadas de Canaán no era simplemente porque no le agradaran, sino porque eran malvadas.

Esto incluso se sugiere al mencionar sus imágenes fundidas y lugares altos.

Aunque los israelitas eran el pueblo elegido de Dios, Él no iba a estar con ellos ni ayudarlos incondicionalmente.

Si desobedecían su mandato, permitían que las naciones malvadas permanecieran entre ellos (a pesar de los problemas que les causarían) y luego adoptaban sus prácticas pecaminosas, serían culpables ante Dios y recibirían el castigo que Él había reservado previamente para estas naciones malvadas.

Las expectativas de Dios son muy similares hoy: debemos obedecerle – Mat. 28:20 -- y no nos unimos ni toleramos a quienes practican el pecado o enseñan el error – Efes. 5:11

Si desobedecemos y optamos por la paz con los enemigos de Dios, perdemos nuestra comunión con Él -- 2 Juan 10-11

Lectura de mañana: Números 35-36

La Comunión, ¿Es solo una reunión social?

[Este artículo fue escrito por Justin Monts.]

Hoy en día, cuando escuchamos la palabra "**comuni3n**", muchos dicen que ya se imaginan algo nuevo.

Es triste que el concepto b3blico de la comuni3n cristiana se haya visto disminuido y distorsionado, hasta el punto de que solo significa comida, alegr3a y diversi3n.

Una vez le pregunt3 a un hombre d3nde estaba su autoridad para el llamado "sal3n de comuni3n" y me respondi3: "Creo que tenemos autoridad para el sal3n de comuni3n en el mandato de comuni3n".

Si bien es cierto que tanto la comuni3n espiritual como las actividades sociales forman parte de la vida cristiana, debemos entender que ambos 3mbitos son, en realidad, excluyentes.

Seg3n el American Heritage Dictionary, comuni3n es simplemente "la condici3n de estar juntos y compartir intereses o experiencias similares".

Esta es una definici3n moderna de la palabra, pero no es como se usa en las Escrituras.

Veinte veces se usa comuni3n, o koinon3a en griego, y en cada caso no tiene nada que ver con simplemente "**estar juntos**" o "**expresar verbalmente intereses**".

La comuni3n b3blica implica la aceptaci3n espiritual de otros cristianos fieles y la comprensi3n de que podemos trabajar y adorar juntos mientras caminamos en la luz.

Al extender la mano de la comuni3n, demostramos aprobaci3n directa de la condici3n espiritual del otro – Hec. 2:42; Rom. 15:26; 1 Cor. 1:9; 10:16; 2 Cor. 6:14; 8:4; 9:13; 13:14; G3l. 2:9; Fil. 1:5; 2:1; 3:10; Filem3n 1:6; Heb. 13:6; 1 Juan 1:3, 6, 7

Divertirse en una cancha de baloncesto o disfrutar de comidas con otros cristianos es loable, pero no constituye comuni3n b3blica.

Considere las conclusiones de limitar la comuni3n a una simple interacci3n verbal.

Cuando socializamos con musulmanes, budistas o incluso ateos, ¿no estamos teniendo comuni3n con ellos de la misma manera?

Por esa definici3n, s3. Pero la Biblia dice: « **Y no particip3is en las obras infructuosas de las tinieblas, sino m3s bien reprendedlas**» -- Efes. 5:11

Por lo tanto, es evidente que la comuni3n y la interacci3n social no son equivalentes. Siendo as3, no debemos dar la impresi3n de que lo son.

El prop3sito de este art3culo no es ser peculiar, sino que nos haga conscientes de esta diferencia fundamental.

Debemos enfatizar que la comunión cristiana es «con el Padre y su Hijo Jesucristo» y no juegos casuales y divertidos, festividades y fiestas -- 1 Juan 1:3

Por consiguiente, hablemos lo que conviene a la sana doctrina -- Tito 2:1

**PREGUNTAS SOBRE LA COMUNIÓN Y EL MATRIMONIO,
EL DIVORCIO Y EL NUEVO MATRIMONIO**

El matrimonio, el divorcio y el nuevo matrimonio, ha sido y siempre será motivo de controversia entre el pueblo de Dios.

Algunos han enseñado que quienes se divorciaron y se volvieron a casar antes de convertirse al cristianismo pueden permanecer en su relación actual después de obedecer el evangelio.

Recientemente ha habido controversia sobre si quien que ha sido repudiado por su pareja por cualquier causa puede repudiar a su cónyuge del cual se separó, si éste comete fornicación y volver a casarse.

Existen otras preguntas sobre este tema, pero recientemente he visto que estas dos se agrupan y se incluyen en la categoría de Romanos 14.

Siempre que surgen preguntas como estas, es importante que determinemos si un desacuerdo relacionado con el Matrimonio, Divorcio y Nuevo Matrimonio, debe ser una prueba de la comunión.

¿Podemos estar de acuerdo en discrepar? ¿O debe haber división?

Hay momentos para ambas cosas. En cuestiones de opinión, debemos estar de acuerdo en discrepar.

En cuestiones de fe, no debemos tolerar el pecado ni el error.

Romanos 14 nos enseña a mantener la comunión a pesar de las diferencias de opinión – Rom. 14:1

Si no hay pecado de por medio, la comunión debe mantenerse.

Algunos podrían preguntarse si estos dos importantes desacuerdos sobre el Matrimonio, Divorcio y Nuevo Matrimonio se incluyen en la categoría de diferencias que se abordan en Romanos 14.

Algunos hermanos creen que ambos desacuerdos pertenecen a Romanos 14.

Otros hermanos creen que ninguno de los dos se incluye en la categoría de desacuerdos que se abordan en Romanos 14.

¿Cómo podemos saberlo? Sencillo. Preguntémonos: ¿Peca alguien al practicar cualquiera de las dos posturas?

Si es así, entonces el desacuerdo no es sobre una cuestión de opinión, sino de fe.

Si no, entonces podemos clasificar el desacuerdo como los de Romanos 14 y mantener la comunión a pesar de nuestras diferencias de opinión.

Entonces, ¿alguno de estos dos desacuerdos pertenece a Romanos 14?

El primero de estos desacuerdos surgió porque algunos enseñaban que un no cristiano que se había casado, divorciado y vuelto a casar sin autoridad bíblica para hacerlo, y luego se convertía al cristianismo, podía continuar en esa relación.

La explicación era que los pecadores no están sujetos a la ley de Cristo. Por lo tanto, no están bajo la ley matrimonial de Dios hasta que se convierten al cristianismo.

Esta doctrina se asocia a menudo con Homer Hailey, uno de los hombres que la enseñó.

¿Se peca al practicar esto? Sí. Jesús enseñó: «Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera» -- Mat. 19:9

Jesús dijo: «Cualquiera», lo que significa que la ley se aplicaba a todos los hombres, no solo a sus seguidores.

Si un hombre se divorcia de su mujer por cualquier causa, se casa con otra y luego se convierte al cristianismo, ese segundo matrimonio sigue siendo adúltero.

Se está cometiendo pecado. El desacuerdo sobre este tema no se aborda en Romanos 14.

El segundo desacuerdo se refiere a si quien ha sido repudiado por su pareja por cualquier causa puede repudiar a su cónyuge ya separado si comete fornicación y volver a casarse.

Algunos dicen que se puede volver a casar, otros que se tiene que mantener soltero. ¿Peca uno al practicar cualquiera de estas dos posturas? Obviamente, no se comete pecado por permanecer soltero; pero ¿puede uno repudiar a su pareja por fornicación después de haber sido repudiado?

Cuando Jesús dijo: «Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera» -- Mat. 19:9 -- enseñó esto implícitamente: Uno puede repudiar a su pareja por fornicación y volver a casarse.

Esto es exactamente lo que se hace cuando se repudia a la pareja por fornicación después de haber sido previamente repudiado.

Jesús lo permite, por lo que no se comete pecado. Por lo tanto, el asunto sí pertenece a Romanos 14.

Algunos en tal situación no se sentirían cómodos haciendo esto (abandonar a su pareja por fornicación después de haber sido despedido por cualquier motivo).

Muchos creen que se debe seguir un procedimiento específico para despedir a una pareja.

Muchos también creen que hay una secuencia específica en la que los eventos deben suceder para hacerlo.

Si alguna vez se encuentran en esta situación, no deberían violar su conciencia. Sin embargo, no deben juzgar a quienes creen que pueden volver a casarse en tal caso.

De esto trata Romanos 14.

El Nuevo Testamento especifica la causa del despido, pero no el procedimiento ni el momento.

Unámonos en lo que Jesús enseñó -- que uno puede despedir a su pareja por fornicación y volver a casarse -- y no nos dividamos por nuestras opiniones.

COMUNIÓN UNOS CON OTROS

Comunión es una palabra que escuchamos a menudo, pero un tema del que no se habla tanto.

Al hablar de comunión, debemos comprender su fundamento.



¿Por qué tenemos comunión entre nosotros? Esta pregunta nos lleva a otra: ¿Por qué no tenemos comunión con ciertas personas?

Esta es una pregunta que a muchos les incomoda o no les interesa abordar.

Por eso, con frecuencia oímos hablar de comunión, pero no de lo que es la comunión.

En este artículo, hablaremos sobre comunión, sus fundamentos y los peligros de ser demasiado flexibles o restrictivos.

¿Qué es comunión?

Por mucho que se hable de comunión, muchos no comprenden bien qué es. Muchos tienen la idea de que es simplemente interacción social (es decir, comidas, juegos, etc.).

Si esto fuera cierto, jamás podríamos relacionarnos con los no cristianos debido a lo que Pablo les dijo a los hermanos de Corinto: «No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?» -- 2 Cor. 6:14

Este versículo enseña que no debemos tener comunión con los incrédulos. Esto no puede significar una simple interacción social, pues entonces tendríamos «pues en tal caso os sería necesario salir del mundo» -- 1 Cor. 5:10

Necesitamos determinar cómo describe la Biblia el concepto de comunión. La palabra proviene del griego koinonia, que significa asociación o participación (Strong).

Describe la situación de las personas que trabajan juntas en asuntos espirituales. Podemos ver esto al analizar algunos pasajes que hablan de comunión.

Santiago, Cefas y Juan les dieron a Pablo y Bernabé «la diestra en señal de compañerismo» mientras se esforzaban por predicar el evangelio – Gál. 2:9

Pablo agradeció a los filipenses “por vuestra comunión en el evangelio” – Fil. 1:5

Los macedonios le rogaron a Pablo que les diera “**pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos**” -
- 2 Cor. 8:4

Cuando la Biblia habla de comunión, se refiere a cristianos que trabajan juntos (participan conjuntamente) en una obra espiritual.

La base de la comunión

Podemos tener comunión con Dios y unos con otros. Pero ¿sobre qué base tenemos comunión? Juan respondió a esa pregunta:

“**Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado**” -- 1 Juan 1:5-7

Nuestra comunión con Dios depende de que andemos en la luz. Es decir, debemos vivir conforme a Su palabra, que es nuestra fuente de luz -- Salmo 119:105

Si no lo hacemos, sino que andamos en tinieblas, entonces no tenemos comunión con Dios.

Al comprender la definición bíblica de comunión (colaboración, participación conjunta), ¿cómo es que colaboramos con Dios?

Estamos haciendo las obras que Él nos encomendó: “**Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas**” – Efes. 2:10

Estamos ayudando a cumplir su deseo en la tierra.

La comunión mutua se basa en nuestra comunión con Dios. Es natural que si tenemos comunión con Dios, la tengamos con su pueblo: aquellos que tienen una fe igualmente preciosa -- 2 Ped. 1:1

Muchos creen que podemos tener comunión unos con otros simplemente por nuestra fe en Cristo.

Pero Juan dijo que esta comunión es para quienes son limpiados por la sangre de Cristo -- 1 Juan 1:7

Esto significa que no es solo para creyentes, sino para creyentes bautizados.

Nuestros pecados son lavados en el bautismo – Hec. 22:16 -- porque es entonces cuando entramos en contacto con la sangre de Cristo, la fuente de la limpieza – Efes. 1:7

Pero no es solo para quienes han sido bautizados, sino para quienes continúan “pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros” -
- 1 Juan 1:7

La base de nuestra comunión con Dios es guardar las enseñanzas de su palabra. Tenemos comunión unos con otros sobre la misma base.

Sin embargo, muchos son demasiado suaves o demasiado estrictos al decidir con quién tener comunión. Analicemos los peligros de ambas.

Demasiado suaves en la comunión

La doctrina de la unidad en la diversidad ha invadido el mundo denominacional. También está creciendo en popularidad entre quienes pertenecen a las iglesias de Cristo.

Juan advirtió sobre el peligro de tener comunión con quienes no tienen comunión con Dios:

“Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras” -- 2 Juan 9-11

¿Qué sucede cuando recibimos y apoyamos a alguien que no tiene a Dios o no tiene comunión con Él? Participamos (del griego koinonía) con él.

Cuando tenemos comunión con alguien que está en tinieblas, participamos del mal.

Como resultado, ahora estamos en tinieblas y ya no tenemos comunión con Dios --
1 Juan 1:6

Debemos ser muy cuidadosos para no ser culpables de tener comunión con alguien que no la tiene.

No debemos tener comunión con falsos maestros. Recuerden lo que dijo Juan: «Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido!» -- 2 Juan 10

En lugar de pasar por alto el error para poder recibir a un falso maestro, Pablo les dijo a los romanos: «Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos» -- Rom. 16:17

¿Qué pasa con aquellos que quizás no enseñen el error, pero no predicán «todo el consejo de Dios»? -- Hec. 20:27

Hay predicadores bastante populares y conocidos que se han vuelto así, al menos en parte, al no predicar sobre temas potencialmente ofensivos, controvertidos o difíciles.

¿Podemos recibir a tales hombres? ¡No! Observen de quién advirtió Juan a su audiencia: “**Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo**” -- 2 Juan 7

Juan no dijo que los engañadores eran quienes negaban que Jesús vino en carne (aunque hubo algunos en su época que sí lo hicieron). Dijo que los engañadores eran quienes simplemente no enseñaban que Jesús vino en carne.

No enseñaban abiertamente el error (negando), pero tampoco enseñaban la verdad ni lo refutaban.

¿Cuántos predicadores del evangelio hacen esto hoy? Puede que no enseñen el error, pero evitan cualquier problema que crean que pueda causar problemas.

Debemos predicar “**todo el consejo de Dios**” – Hec. 20:27

Si alguien “**no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido!**” - - 2 Juan 10

No debemos tener comunión con quienes no enseñan toda la verdad. Tampoco debemos tener comunión con quienes desobedecen a Dios y viven en tinieblas -- 1 Juan 1:6

Pablo les dijo a los tesalonicenses: «**Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros**» -- 2 Tes. 3:6

Respecto a alguien que vivía en pecado, Pablo les dijo a los corintios: «**Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis**» -- 1 Cor. 5:11

Continuó diciendo: «**Porque a los que están fuera, Dios juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros**» -- 1 Cor. 5:13

Porque «**Dios es luz**», no debemos tener comunión con quienes viven en tinieblas, ya sean falsos maestros, maestros que no enseñan toda la verdad o quienes viven en pecado.

No debemos extender los límites de la comunión más allá de lo establecido en la palabra de Dios.

Ser demasiado restrictivos en nuestra comunión

Si bien debemos tener cuidado de no participar en las “**obras infructuosas de las tinieblas**” – Efes. 5:11 -- no debemos ser demasiado estrictos y negarnos a compartir con quienes tienen comunión con Dios.

Juan señaló a un hombre que hizo esto:

“**Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe. Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parlotando con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia**” -- 3 Juan 9-10

En el siguiente versículo, Juan escribió: “**Amado, no imites lo malo, sino lo bueno**” - - 3 Juan 11 -- lo que implica que lo que Diótrefes hacía era malo.

Por hacer el mal, estaba en tinieblas. Como resultado, perdió su comunión con Dios. ¿Qué hizo de malo?

No aceptó la enseñanza de los apóstoles, no recibió a quienes la transmitían y retiró la comunión de quienes querían recibir a los hermanos fieles.

Se negaba a tener comunión con quienes sí estaban en comunión con Dios.

¿Cómo se podría hacer esto hoy? Una forma es imponiendo ciertas "pruebas de comunión" inventadas por los hombres. A veces lo llamamos "atar donde Dios no ha atado".

La palabra de Dios ya nos proporciona una prueba divina de comunión, ya sea que estemos en la luz o en la oscuridad -- 1 Juan 1:5-7

No debemos añadir nada a la palabra de Dios. Jesús condenó a los fariseos por exigir a los discípulos que observaran la "**tradición de los ancianos**" – Mat. 15:2

Dijo de ellos: "**En vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres**" – Mat. 15:9

Algunos en la iglesia del primer siglo: "**Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos**" – Hec. 15:1

En la discusión que siguió, la conclusión fue que los gentiles eran "**salvos por la gracia del Señor Jesús**" – Hec. 15:11 -- al igual que los judíos.

Por lo tanto, nadie tenía derecho a imponer más exigencias a los discípulos que el Señor.

Alguien también podría ser demasiado restrictivo en su comunión al negarse a aceptar a quienes predicán toda la verdad.

Si esto sucede, generalmente se debe a que desea compartir con quienes no debería.

Como desea ser flexible en su comunión, no quiere que los hombres vengan a condenar ni a sus amigos descarriados ni a él mismo por seguir compartiendo con ellos.

Pablo advirtió a Timoteo de un tiempo en que los hombres no soportarían la sana doctrina -- 2 Tim. 4:3

Pero Timoteo era responsable de predicar la palabra de todos modos -- 2 Tim. 4:2

Cuando los hermanos se niegan a compartir con quien predica todo el consejo de Dios -- Hech. 20:27 -- en lugar de solo lo popular, no son mejores que Diótrefes.

Debemos tener comunión con quienes andan en la luz -- 1 Juan 1:7 -- porque son ellos quienes disfrutan de la comunión con Dios.

Conclusión

Nuestro objetivo principal debe ser tener comunión con Dios. Como consecuencia, tendremos comunión con otros que también están en comunión con Dios.

Debemos esforzarnos por mantener la armonía con quienes comparten nuestra fe, pero también debemos respetar los límites de comunión que nos impone la palabra de Dios.

¿Cómo logramos tener comunión con Dios y su pueblo? En definitiva, se reduce a lo que escribió Juan: «pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado» -- 1 Juan 1:7

CASAS EN QUÉ COMER



Con el paso del tiempo, más iglesias (incluso entre hermanos) organizan comidas como parte de la iglesia local.

Pero ¿deberían las iglesias participar en esta práctica?

Como con cualquier pregunta, debemos esforzarnos por determinar si tales actividades están autorizadas.

Esto se determinará examinando la palabra de Dios, no observando las normas culturales de nuestra sociedad ni las tendencias actuales del mundo religioso.

Examinemos, pues, lo que Pablo dijo a la iglesia de Corinto:

“Pero al anunciaros esto que sigue, no os alabo; porque no os congregáis para lo mejor, sino para lo peor. Pues en primer lugar, cuando os reunís como iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones; y en parte lo creo. Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados. Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor. Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre, y otro se embriaga. Pues qué, ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo” -- 1 Cor. 11:17-22

La pregunta de Pablo a los corintios

Observen la pregunta de Pablo a estos hermanos: **Pues qué, ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis?»**.

El contexto es claro. Cualquiera que fuera lo que hacían, el apóstol inspirado por el Espíritu no lo aprobaba.

Entonces, ¿a qué se refería Pablo específicamente? No condenaba a los cristianos por comer fuera en un restaurante en lugar de comer en casa, como hacemos de vez en cuando hoy en día.

Claramente, se refería a comer cuando la iglesia se reúne. ¿Condena esto las «comidas de confraternidad» como las que muchas iglesias celebran hoy? ¿O se limita a las circunstancias particulares de Corinto y, por lo tanto, no prohíbe que las iglesias celebren comidas hoy en día?

Para determinar las respuestas a estas preguntas, quiero que observemos tres problemas que existían en Corinto en torno a su práctica, las tres soluciones presentadas en las Escrituras y tres puntos adicionales a considerar.

Tres Problemas en Corinto

En primer lugar, debemos reconocer que Pablo abordó tres problemas distintos con respecto a esta práctica en la iglesia de Corinto.

1.- **Habían alterado la Cena del Señor.** Pablo dijo: «**Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor**» -- 1 Cor. 11:20

Claro que el modelo del Nuevo Testamento es que la Cena del Señor se celebre en la asamblea el primer día de la semana -- 1 Cor. 11:33; Hec. 20:7

Pero estos hermanos habían corrompido tanto la práctica que ya no podía llamarse la Cena del Señor.

Los hermanos de Corinto habían hecho dos cosas para corromper la Cena del Señor.

Primero, excluían a algunos -- 1 Cor. 11:21

La Cena del Señor debe celebrarse **“juntos”** -- 1 Cor. 11:33

Segundo, la convirtieron en una comida para saciar el hambre física -- 1 Cor. 11:34

Cristo pensó en la Cena del Señor como un memorial -- 1 Cor. 11:23-26; Mat. 26:26-29 -- no como una comida.

Si querían saciar el hambre física, la Cena del Señor no era el momento para hacerlo.

2.- **Avergonzaban a los que no tenían nada.** Pablo dijo que, al corromper la Cena del Señor, avergonzarían a los que no tenían nada -- 1 Cor. 11:22

No solo habían corrompido el sagrado memorial de la muerte del Señor, sino que también hicieron una distinción entre los que tenían y los que no tenían.

A quienes no podían contribuir no se les permitía participar.

3.- **No comían en casa.** Este es el problema que muchos hermanos tienden a ignorar. Reconocen los dos primeros problemas, pero no este.

Por lo tanto, no ven nada malo en las “comidas de confraternidad” ofrecidas por la iglesia, siempre que sean distintas de la Santa Cena y estén abiertas a todos.

Sin embargo, observen lo que Pablo escribió al final de esta discusión: **“Si alguno tuviere hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para juicio. Las demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere”** -- 1 Cor. 11:34

El apóstol dejó claro que las comidas, aparte de la Santa Cena, destinadas a saciar el hambre, eran para el hogar, no para la iglesia.

Tres soluciones a estos problemas

Después de observar los problemas que Pablo abordó con respecto a las prácticas de la iglesia de Corinto, consideremos las soluciones que el Espíritu revela a estos problemas, las cuales se encuentran en la palabra de Dios.

1.- **Valorar las palabras de Cristo.** Al corregir a estos hermanos, Pablo citó las palabras de Jesús al instituir la Cena del Señor -- 1 Cor. 11:23-25

Siempre que tengamos dudas sobre qué hacer, primero debemos consultar las Escrituras.

Las palabras de Cristo nos dan vida -- Juan 6:68

Al obedecerle, podemos hacerlo con esperanza la salvación – Heb. 5:9

Por lo tanto, debemos valorar mucho la palabra inspirada de Dios.

2.- **Valorar la unidad fraternal.** Pablo les dijo a los cristianos que las contiendas y las divisiones innecesarias eran malas.

Tras un llamado a la unidad al principio de la epístola -- 1 Cor. 1:10-13 -- volvió a abordar el tema en este contexto.

Cuando existen divisiones innecesarias entre los hermanos, estos se unen no para bien, sino para mal -- 1 Cor. 11:17-18

La unidad en el pueblo de Dios es preciosa -- Salmo 133:1 -- y debemos esforzarnos diligentemente por preservarla – Efes. 4:3

3.- **Valorar el papel de la iglesia.** El rol de la iglesia es espiritual, no social.

Pablo explicó que el lugar para actividades sociales como las comidas en común era el hogar -- 1 Cor. 11:22, 34

La iglesia era el lugar para enfocarse en asuntos espirituales como la muerte de Cristo -- 1 Cor. 11:23-33

“**Despreciamos la iglesia de Dios**” -- 1 Cor. 11:22 -- cuando mezclamos ambas en la obra de la iglesia.

La obra de la iglesia es de naturaleza espiritual -- 1 Tim. 3:15; Efes. 4:16

Tres puntos clave de esto

Además de los tres problemas que Pablo abordó en Corinto y sus soluciones, quiero que consideremos ahora tres puntos más relacionados con este asunto.

1.- **La iglesia local debe centrarse en su obra.** Además de que tales “comidas de confraternidad” no están autorizadas (como ya hemos mencionado), añadir obras

como ésta a la iglesia distrae de la obra divina de evangelización, edificación y beneficencia limitada.

Cuando Pablo escribió a Timoteo sobre el cuidado de ciertas viudas, dijo: “Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, que las mantenga, y no sea gravada la iglesia, a fin de que haya lo suficiente para las que en verdad son viudas” -- 1 Tim. 5:16

Cuidar de todas las viudas era bueno. Sin embargo, Pablo dijo que solo ciertas viudas debían ser atendidas continuamente por la iglesia.

Si una viuda tenía familia, esta debía cuidarla.

¿Por qué? Para que no fuera una carga para la iglesia, ya que esto la distraería de su labor de cuidar a las verdaderas viudas.

Un principio similar se encuentra en el registro de los primeros días de la iglesia en Jerusalén. Cuando algunas viudas eran descuidadas, los apóstoles pidieron a la congregación que seleccionara a ciertos hombres para encargarse de esta labor.

¿Por qué no podían los apóstoles ayudar a estas viudas? Dijeron: «Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas» -- Hec. 6:2

Cristo encargó a los apóstoles predicar -- Marcos 16:15; Hec. 1:8; 2 Cor. 5:20

Si bien era importante cuidar a los necesitados, hacerlo obstaculizaría la labor de los apóstoles.

Este principio se aplica a la iglesia local. Las obras de evangelización -- 1 Tim. 3:15; 1 Tes. 1:8 -- y edificación -- Efes. 4:11-16 -- continúan.

Imponer a la iglesia obras adicionales que el Señor nunca autorizó hacer no solo viola el modelo del Nuevo Testamento -- 2 Tim. 1:13 -- sino que también obstaculiza estas otras obras.

2.- El deseo de estar juntos es bueno. Es bueno que los cristianos disfruten de la compañía mutua.

Se describe a los primeros discípulos como “Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón” -- Hec. 2:46

Hacían lo que Pablo les dijo a los corintios: comer en casa -- 1 Cor. 11:22, 34

Supongo que el deseo de estar juntos es la motivación principal detrás de estas “comidas de confraternidad” organizadas por las iglesias locales.

Sin embargo, las buenas intenciones o deseos no justifican romper las reglas. Pablo dijo que las Escrituras nos capacitan “**para toda buena obra**” -- 2 Tim. 3:16-17

En otras palabras, las buenas obras se definen en la Escritura. Por lo tanto, si no tenemos autoridad en la palabra de Dios para algo, no es una buena obra, por muy buenas que sean nuestras intenciones.

Es bueno que los cristianos disfruten de las comidas juntos. Pero no es una “buena obra” que la iglesia organice tales comidas.

3.- **Debemos recurrir a la Biblia, no al mundo religioso.** De nuevo, las Escrituras definen las buenas obras -- 2 Tim. 3:16-17

Si bien es común en el mundo religioso que las iglesias celebren "comidas de confraternidad", el mundo no es nuestro estándar. No agradaremos a Dios siendo como el mundo – Rom. 12:2

Observen lo que dijo Jesús: «**No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad**» -
- Mat. 7:21-23

No basta con afirmar que hacemos cosas para el Señor; debemos hacer todo por su autoridad – Col. 3:17

Conclusión

La iglesia pertenece a Cristo – Hec. 20:28

Por lo tanto, debemos hacer su voluntad en todo.

Conformémonos con la obra que Él le ha encomendado. No debemos distraer a la iglesia de su obra, ni siquiera para hacer cosas que sean aceptables para nosotros individualmente.

«**Si alguno tuviere hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para juicio**» --
1 Cor. 11:34

Es bueno que los cristianos disfruten de las comidas juntos – Hec. 2:46 -- pero no tomemos esa buena acción y la convirtamos en una obra de la iglesia cuando el Señor nunca la hizo así.

PONIENDO MEMBRESÍA EN UNA IGLESIA LOCAL



El Nuevo Testamento enfatiza la importancia de que los cristianos formen parte de una congregación local.

Pero ¿cómo se une uno o se hace miembro de una iglesia local? ¿En qué momento se pasa a formar parte de la congregación del pueblo de Dios?

Si observamos el esfuerzo de Saulo por unirse a la iglesia en Jerusalén, veremos que hay dos pasos necesarios para hacerse miembro de una iglesia local.

“Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo. Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús. Y estaba con ellos en Jerusalén; y entraba y salía, y hablaba denodadamente en el nombre del Señor, y disputaba con los griegos; pero éstos procuraban matarle” – Hec. 9:26-28

El primer paso para unirse a una iglesia local es manifestar su deseo de unirse a ella.

En la Nueva Versión Dios Habla Hoy, el texto dice que Saulo “al llegar a Jerusalén, quiso reunirse con los creyentes” – Hec. 9:26

Esto era más que una simple intención suya. Era más que simplemente asistir a sus asambleas. El texto implica que su deseo de formar parte de ese grupo se manifestó de alguna manera a la congregación.

Sin embargo, manifestar su deseo de unirse a una iglesia local no lo convierte automáticamente en miembro de ella.

Aunque Saulo “trataba de juntarse con los discípulos”, no fue identificado inmediatamente como parte de ellos. ¿Por qué?

El segundo paso, después de declarar su deseo de unirse a una congregación, es que la congregación acceda a recibirlo.

Al principio, la iglesia de Jerusalén rechazó a Saulo porque “no creyendo que fuese discípulo” – Hec. 9:26

No fue hasta que se dieron cuenta de la conversión y fidelidad de Saulo que lo recibieron y “Y estaba con ellos en Jerusalén; y entraba y salía” – Hec. 9:28

Los miembros de una congregación tienen la responsabilidad de mantener la pureza de la iglesia local.

Si bien los no cristianos son bienvenidos en la asamblea de la iglesia -- 1 Cor. 14:23-24 -- solo se debe aceptar como miembro a los discípulos -- Hech. 9:26 -- como lo fue Saulo como creyente bautizado -- Hech. 9:18; 22:16; Mat. 28:19

Además, no debemos relacionarnos con cristianos que practiquen la inmoralidad -- 1 Cor. 5:1-2, 7, 11, 13 -- ni con ningún “hermano que ande desordenadamente” -- 2 Tes. 3:6

Por lo tanto, antes de que una congregación acepte a alguien en su comunidad, debe tener razones suficientes para creer que esa persona es un cristiano que sirve fielmente a Dios.

Sin base para creer esto sobre Saulo, la iglesia de Jerusalén no lo aceptó; pero cuando supieron que Saulo era un cristiano fiel, lo aceptaron.

Conclusión

La incorporación a una congregación local implica dos partes: el individuo y la congregación.

Primero, el individuo debe manifestar su deseo de unirse a la congregación.

Segundo, la congregación debe, basándose en el conocimiento de que este individuo es un cristiano fiel, aceptarlo.



Uno de los temas que se enfatizan en la primera epístola de Juan es el amor.

En particular, el apóstol inspirado enfatizó la importancia de amar a nuestros hermanos en Cristo: «Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios» -- 1 Juan 4:7

En esta breve carta, Juan ofreció al menos nueve razones por las que debemos amarnos unos a otros.

Analicemos brevemente cada una de ellas. ¿Por qué debemos amar a nuestros hermanos?

1.- **Para que podamos permanecer en la luz:** «El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos» -- 1 Juan 2:10-11

Permanecer en la luz significa que tenemos comunión con Dios -- 1 Juan 1:5-7

Si no amamos a nuestros hermanos, no podemos tener comunión con Dios.

2.- **Fue el mensaje desde el principio:** “Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros. No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas” -- 1 Juan 3:11-12

Cuando Juan mencionó el amor fraternal como el mensaje desde el principio, no solo se refería a que provenía de los apóstoles, los “embajadores en nombre de Cristo” -- 2 Cor. 5:20; 1 Juan 4:6

Citó el ejemplo de Caín, recordándonos que Dios siempre ha esperado que su pueblo se ame unos a otros.

3.- **Para saber que hemos pasado de muerte a vida:** “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte” -- 1 Juan 3:14

En Cristo, tenemos el perdón de pecados – Efes. 1:7 -- y, por lo tanto, la vida eterna – Rom. 6:23

Ya que fuimos rescatados de la muerte a la vida gracias a la disposición de Jesús de dar su vida por nosotros, debemos mostrar el mismo amor por nuestros hermanos -- 1 Juan 3:16

4.- **Jesús lo ordenó:** «Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado» -- 1 Juan 3:23

A Jesús se le ha dado «**toda autoridad**» -- Mat. 28:18

Si esperamos ser salvos, debemos obedecerle – Heb. 5:9

Él nos mandó amar a nuestros hermanos y debemos obedecer ese mandato.

5.- **El amor es de Dios:** «Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios; y todo el que ama es nacido de Dios y conoce a Dios» -- 1 Juan 4:7

Como hijos de Dios -- 1 Juan 3:1 -- debemos imitar las características de nuestro Padre. “**Dios es amor**” -- 1 Juan 4:8 -- por lo que debemos actuar con amor hacia los demás.

6.- **Dios nos ama:** “Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros” -- 1 Juan 4:11

Dios nos amó tanto que estuvo dispuesto a enviar a su Hijo a morir por nosotros -- 1 Juan 4:10

Observen lo que dijo Pablo al respecto: “**Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros**” – Rom. 5:8

Dios nos amó incluso cuando parecíamos indignos de ser amados. Debemos mostrar el mismo amor por nuestros hermanos.

7.- **Dios permanece en nosotros:** “**Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros**” -- 1 Juan 4:12

Aunque no podemos ver a Dios, podemos, como “**templo del Dios viviente**”, tener una relación cercana con Él, en la que Él mora en nosotros y camina con nosotros -- 2 Cor. 6:16

Gracias a esta relación, debemos adoptar las cualidades de Dios, incluyendo el amor.

8.- **Para demostrar que amamos a Dios:** “**Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano**” -- 1 Juan 4:20-21

Muchos afirmarán amar a Dios, así como muchos afirman tener fe. Pero Santiago señaló que tales afirmaciones de fe son inútiles si no se verifican con obras – Sant. 2:14-18

De la misma manera, afirmar amar a Dios carece de sentido si no verificamos esa afirmación demostrando, mediante nuestras obras -- 1 Juan 3:18 -- que amamos a nuestros hermanos.

9.- **Son hijos de Dios:** «**Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él**» -- 1 Juan 5:1

Ser hijo de Dios indica «**Mirad cuál amor nos ha dado el Padre**» por él -- 1 Juan 3:1 -- así como el gran amor que también debemos tenerle.

Al considerar las diversas razones que se dan para amar a nuestros hermanos, debemos notar una que brilla por su ausencia: porque han hecho algo por nosotros.

El amor no debe basarse en lo que otros han hecho por nosotros ni en lo que esperamos que hagan.

Este amor condicional es característico del mundo. Como cristianos, debemos amar incondicionalmente como Dios lo hace.

Por supuesto, siempre debemos tener presente que amar incondicionalmente no significa tolerar el pecado -- 2 Tes. 3:6; Efes. 5:11 -- ni aceptar el error – Rom. 16:17; 2 Juan 10-11

Sin embargo, incluso en casos de pecado y error, debemos amar como Jesús ama: «**Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete**» -- Apoc. 3:19

Todo lo que hacemos debe hacerse con amor -- 1 Cor. 16:14

Como hijos de Dios, debemos amar a nuestros hermanos en Cristo.

Si alguna vez sentimos que nos resulta difícil hacerlo, recordemos las múltiples razones que se dan en la primera epístola de Juan para que nunca nos falte amor a nuestros hermanos.

La doctrina de la “gracia-unidad” es uno de los mayores peligros que enfrenta la iglesia hoy. A veces se le llama “unidad en la diversidad”.

Se trata del antiguo concepto denominacional de que cada uno puede tener su propia interpretación de la Biblia y no puede decir que uno tiene razón y el otro está equivocado.

El pecado y el error pueden pasarse por alto debido a la debilidad espiritual y a las diferencias de comprensión.

Esta idea es popular en el mundo religioso. Con el tiempo, su popularidad aumenta en la iglesia del Señor.

Romanos 14 se usa a menudo para intentar defender el concepto de unidad en la diversidad.

Debido a los fuertes desacuerdos que existen, creo que muchos hermanos piensan que Romanos 14 es un pasaje difícil de entender.

Si bien puede ser cierto que no es tan simple como otros pasajes (por ejemplo, Marcos 16:16), sin duda podemos entender lo que enseña Romanos 14.

Espero que este artículo ayude a aclararlo un poco.

¿Por qué este es un pasaje favorito para muchos?

¿Por qué Romanos 14 es un pasaje favorito para quienes promueven la unidad en la diversidad?

Creer que permite la comunión con quienes están en pecado y error. Este es su objetivo. Quieren mantener la comunión con los demás a pesar de su continuo pecado y falsas enseñanzas.

Este capítulo habla de aceptación – Rom. 14:1 – tolerancia – Rom. 14:3 -- no juzgar – Rom. 14:10 -- libertad – Rom. 14:14 – amor – Rom. 14:15 -- y paz – Rom. 14:19

El problema es que muchos pervierten estos conceptos y los definen a la luz de su interpretación deseada en lugar del resto de la palabra de Dios.

Interpretar Romanos 14 de tal manera que permita la comunión con el pecado y el error lo pone en conflicto con muchos otros pasajes bíblicos.

Contradicciones que resultan de la falsa perspectiva

Aceptación: El punto que Pablo planteaba en este capítulo era que los hermanos se aceptaran mutuamente – Rom. 14:1

Esta es la idea de la comunión. Nos aceptamos unos a otros para poder seguir trabajando juntos en la causa de Cristo. Pero no debemos aceptar (comunión) a cualquiera.

No debemos aceptar a quien continúa viviendo en pecado. Pablo dijo a los tesalonicenses: «Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros» -- 2 Tes. 3:6

«Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence» -- 2 Tes. 3:14

Pablo instruyó a estos hermanos a no relacionarse con sus hermanos desobedientes, rebeldes y que no vivían según el modelo (tradicción) revelado por los apóstoles.

Observen que esto no es una sugerencia, sino una orden: «Pero os ordenamos, hermanos,».

Pablo dio a los corintios esta misma instrucción para tratar con el hombre que cometía inmoralidad: «Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros» -- 1 Cor. 5:13

No podemos seguir en comunión con quien sigue viviendo en pecado.

Tampoco debemos aceptar a quien enseña el error. Juan escribió que quien «Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios» -- 2 Juan 9

En otras palabras, no tiene comunión con Dios. ¿Podemos tener comunión con estos falsos maestros?

Juan explicó en los dos versículos siguientes que no podemos: «Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras» -- 2 Juan 10-11

La palabra traducida «participa en» proviene del griego koinoneo, que a su vez tiene la raíz que significa comunión, compartir o participar.

No debemos aceptar a quien enseña el error.

En cambio, Pablo les dijo a los santos de Roma: «Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos» -- Rom. 16:17

No podemos aceptar a quien venga y enseñe algo distinto de la verdad.

Tolerancia – Pablo mencionó el desacuerdo sobre el derecho a comer carne –Rom. 14:3

Quien creía correcto comer carne debía “no menospreciar al que no come”. Asimismo, quien no estaba convencido de poder comer carne debía “no juzgar al que come”.

Debían ser tolerantes entre sí a pesar de su desacuerdo. ¿Por qué? “Dios lo ha aceptado” – Rom. 14:3

Debemos ser tolerantes hasta cierto punto – Efes. 4:2 -- pero no debemos tolerar el pecado ni el error.

Jesús elogió a la iglesia de Éfeso por su comprensión de esto: “y que no puedes soportar a los malos” (falsos apóstoles), y “que aborreces las obras de los nicolaítas” – Apoc. 2:2, 6

Respecto a las obras de los nicolaítas, Jesús añadió: “Las cuales yo también aborrezco”. El Señor no tolera el pecado ni el error.

Nosotros tampoco debemos tolerarlos. Pero la tolerancia y la aceptación son la base de la doctrina de la unidad en la diversidad: primero tolerar el pecado y el error, luego aceptar al pecador impenitente y al falso maestro.

Esta no es la tolerancia que se nos recomienda en la Biblia. Sin embargo, es la tolerancia y la aceptación que proponen quienes tienen una visión distorsionada de Romanos 14.

No juzgar: Pablo instruyó a quienes discrepaban en los asuntos mencionados en Romanos 14 a no juzgarse unos a otros: «Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano?» -- Rom. 14:10

«Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros» -- Rom. 14:13

Cuando un cristiano preocupado denuncia el pecado que ha atrapado a alguien o el error que puede llevar a otros a la destrucción, muchos lo critican por «juzgar» a otros, cuando pasajes como este enseñan que no debemos juzgar.

Otro pasaje que muchos usan es este: «No juzguéis, para que no seáis juzgados» -- Mat. 7:1

Estos pasajes se usan como "prueba" de que no debemos decir que alguien está equivocado. Pero estos versículos tienen un contexto.

Jesús no condenó todo tipo de juicio en este pasaje. Condenó el juicio hipócrita – Mat. 7:2-5

Después de todo, Jesús dijo en otro lugar que debemos "juzgar con justo juicio" -- Juan 7:24

Debemos considerar el contexto.

De igual manera, en Romanos 14, se condenaba cierto tipo de juicio. No era una prohibición general de todo juicio. Prohíbe juzgar según un criterio humano: las opiniones propias.

Pablo les dijo a los hermanos que no juzgaran las opiniones de los demás – Rom. 14:1

Libertad: Pablo habló de libertad en Romanos 14. Argumentó que uno tenía la libertad de elegir comer carne o no.

La libertad existía porque "Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es" – Rom. 14:14

Dijo en otro lugar: «Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad» -- 2 Cor. 3:17

¿De qué nos liberó Cristo? Somos libres del pecado – Rom. 6:18, 22

Somos libres de los mandatos humanos en materia de religión – Col. 2:16-23; Mat. 15:7-9

Por lo tanto, quien no comía carne no podía promulgar una ley que dijera que quien la consumía ya no podía hacerlo. Tenían libertad para practicar estas cosas.

Sin embargo, es importante destacar aquellas cosas de las que no hemos sido liberados. No somos libres de obedecer las enseñanzas de Cristo.

Cuando somos «liberados del pecado», no tenemos la libertad de vivir como queramos. Nos convertimos en «siervos de Dios» -- Rom. 6:22

Tampoco somos libres de enseñar falsamente. Cualquiera que hable sobre asuntos espirituales tiene la obligación divina de "hablar conforme a las palabras de Dios" -- 1 Ped. 4:11

¿Tenemos libertad en Cristo? ¡Por supuesto! ¿Deberíamos intentar restringir la libertad de otro? Claro que no.

Pero la libertad que tenemos en Cristo no nos permite practicar el pecado ni enseñar falsas doctrinas.

Amor: El amor es el mayor mandamiento – Mat. 22:36-40

Es la característica más importante que un cristiano debe poseer -- 1 Cor. 13:13

Pablo apeló al amor en Romanos 14. Dijo: “Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió” – Rom. 14:15

El amor es un tema predilecto entre muchos en el mundo religioso y en la iglesia del Señor. Sin embargo, muchos han redefinido el amor como tolerancia, incluso hacia el pecado.

Así es como algunos usarían el término amor en Romanos 14.

Sin embargo, bíblicamente hablando, el amor es intolerancia al pecado. Pablo enumeró las cualidades del amor en su primera carta a los Corintios 13:4-8

Una de ellas es que el amor “no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad” -- 1 Cor. 13:6

El amor no desea que uno continúe en el pecado (injusticia). El amor desea que uno practique la verdad (rectitud).

La definición más simple del amor, tal como se usa en la Biblia, es que el amor lleva a uno a buscar el bien de los demás antes que el propio.

El aspecto más importante de la vida de una persona es su vida espiritual. Si amamos a alguien, debemos velar por su bienestar espiritual. Reconocemos que “la paga del pecado es muerte” – Rom. 6:23

Si amamos a alguien, debemos esforzarnos por ayudarlo a evitar ese destino. Eso significa ayudarlo a ver y corregir su pecado, no a ignorarlo y tolerarlo.

Paz – Pablo dijo que debemos “Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación” – Rom. 14:19

Todos desean llevarse bien. Esto nos lleva de nuevo a la idea de la aceptación: continuamos en comunión sin conflictos, controversias, debates, etc.

Pero Jesús dijo que surgirán conflictos – Mat. 10:34-36

Incluso habrá divisiones entre quienes afirman ser el pueblo de Dios. Pablo les dijo a los hermanos de Corinto: “Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados” -- 1 Cor. 11:19

Sí, la paz es deseable y debe buscarse; pero solo podemos buscarla dentro de los límites que nos impone la palabra de Dios.

¿Qué enseña este capítulo?

No podemos interpretar este capítulo de manera que entre en conflicto con todos estos otros pasajes. Jesús dijo: “La Escritura no puede ser quebrantada” -- Juan 10:35

Si la interpretación de Romanos 14, o de cualquier otro pasaje, no concuerda con el resto de las Escrituras, entonces es errónea.

Entonces, ¿cuál es la interpretación correcta de este capítulo?

El desacuerdo sobre Romanos 14 surge cuando algunos intentan contextualizar cuestiones de fe en lugar de cuestiones de opinión. ¿Son las diferencias en Romanos 14 cuestiones de fe o de opinión?

Esto se responde claramente en el primer versículo del capítulo: «Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones» -- Rom. 14:1

Por lo tanto, si diferimos en cuestiones de opinión, debemos seguir aceptándonos unos a otros.

Pero el versículo también dice: «Recibid al débil en la fe». ¿Significa eso que podemos incluir aquí cuestiones de fe? Eso es lo que algunos quisieran hacer. Pero ¿es esta fe la misma fe en Cristo por la que somos justificados – Gál. 2:16 -- o “la fe que una vez fue dada a los santos”? -- Judas 3

Si lo es, entonces podemos incluir asuntos de fe en Romanos 14. Pero no lo es. ¿Cómo lo sabemos? Considere el contexto del capítulo: “¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba” – Rom. 14:22

La fe en Romanos 14 debe guardarse para uno mismo y no imponerse a otros. Claramente, esto no puede ser fe en Cristo ni en la fe (la palabra de Dios).

Si lo fuera, entonces se nos prohibiría enseñar el evangelio a otros. No, la fe en Romanos 14 se refiere a las opiniones que uno podría tener sobre ciertos asuntos.

Algunos fueron llamados “débiles en la fe” porque sus opiniones personales no les permitían participar en ciertas prácticas, aunque tenían la libertad de hacerlo.

Pablo dijo que debemos aceptar a esa persona y no juzgar sus opiniones – Rom. 14:1

¿Cómo sabemos que la interpretación es correcta? Consideremos otra pregunta: ¿Las diferencias mencionadas en Romanos 14 implican pecado o error?

No, no es así. Respecto a estas diferencias de opinión, Pablo dijo: «Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es» -- Rom. 14:14

Alguien puede tener la libertad de hacer algo, pero si su conciencia no se lo permite -- es decir, si no se siente bien haciéndolo -- no debería hacerlo.

«Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado» -- Rom. 14:23

Pero, de nuevo, observe que Pablo estaba hablando de asuntos en los que no había nada inmundo – Rom. 14:14

El pecado y el error nunca pueden clasificarse como limpios. Por lo tanto, sabemos que Pablo no estaba hablando de pecado ni de error en este capítulo.

Observe las áreas de desacuerdo mencionadas: comer carnes y observar días festivos. Independientemente de si uno las hacía o no, no pecaba: «Dios lo aceptó» -- Rom. 14:3

Se puede comer carne sin cometer pecado. Por otro lado, se puede no comer carne y aun así no cometer pecado.

No comete pecado quien considera un día superior a otro, ni quien considera todos los días iguales.

Estas diferencias no implican la práctica del pecado ni la proclamación del error. No son paralelas a algunas de las cosas que los hermanos quieren incluir en Romanos 14 hoy (que uno puede permanecer en un matrimonio adúltero, usar instrumentos musicales en la adoración a Dios, participar en el consumo de alcohol en sociedad, etc.).

Debemos aceptarnos unos a otros a pesar de las diferencias de opinión. Eso es lo que enseña Romanos 14.

Pero el pecado y el error no se pueden tolerar.

¿PECARÁ UN SOLO HOMBRE Y DIOS SE ENOJARÁ CON TODA LA CONGREGACIÓN?

Reflexión de la lectura bíblica de hoy -- Números 16-17.

Si una persona dentro de una congregación peca, ¿serán todos los miembros condenados ante Dios? Depende.

Esta fue la situación en la rebelión de Coré, Datán y Abiram. Un número relativamente pequeño de personas se rebeló, pero Dios estaba dispuesto a destruir a toda la congregación.

“Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo: Apartaos de entre esta congregación, y los consumiré en un momento. Y ellos se postraron sobre sus rostros, y dijeron: Dios, Dios de los espíritus de toda carne, ¿no es un solo hombre el que pecó? ¿Por qué airarte contra toda la congregación? Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo: Habla a la congregación y diles: Apartaos de en derredor de la tienda de Coré, Datán y Abiram” – Núm. 16:20-24

Moisés y Aarón pensaron que sería injusto que Dios castigara a todo el pueblo por los pecados de unos pocos.

Sin embargo, Dios pretendía castigar a los culpables. Por eso dio la instrucción de separarse de los rebeldes.

Los israelitas que continuaron aceptando a los rebeldes y teniendo comunión con ellos también se volvieron culpables ante el Señor.

Lo mismo aplica para nosotros bajo el nuevo pacto. Si continuamos teniendo comunión con quienes persisten en el pecado -- 1 Cor. 5:9-13 -- o en la falsa doctrina -- 2 Juan 9-10 -- también nos volvemos culpables -- 2 Juan 11

Cuando nos volvemos culpables, perdemos nuestra comunión con Dios -- 1 Juan 1:5-6

El pecado y el error no deben tomarse a la ligera. Cuando otros se rebelan contra Dios y su palabra, no podemos tener comunión con los rebeldes y con Dios a la vez.

Debemos elegir, como los israelitas fueron llamados a hacer.

Elijan ser fieles y leales a Dios, sin importar lo que digan o hagan los demás.

Lectura de mañana: Números 18-20

PACIFISMO ESPIRITUAL

Reflexión de la lectura bíblica de hoy, Jueces 8-9.

Tras derrotar a los madianitas con tan solo 300 hombres armados con trompetas y cántaros, Gedeón persiguió a los reyes de Madián, Zeba y Zalmuna.

En el camino, se detuvieron en Sucot con la esperanza de recibir pan para completar su misión. Sin embargo, los líderes no estaban muy dispuestos a ayudar.

Entonces Gedeón y los 300 hombres que lo acompañaban llegaron al Jordán y cruzaron, cansados pero persiguiéndolos.

Dijo a los hombres de Sucot: «Y vino Gedeón al Jordán, y pasó él y los trescientos hombres que traía consigo, cansados, mas todavía persiguiendo. Y dijo a los de Sucot: Yo os ruego que deis a la gente que me sigue algunos bocados de pan; porque están cansados, y yo persigo a Zeba y Zalmuna, reyes de Madián. Y los principales de Sucot respondieron: ¿Están ya Zeba y Zalmuna en tu mano, para que demos pan a tu ejército? Y Gedeón dijo: Cuando Jehová haya entregado en mi mano a Zeba y a Zalmuna, yo trillaré vuestra carne con espinos y abrojos del desierto» -- Jueces 8:4-7

Los líderes de Sucot estaban totalmente dispuestos a brindar ayuda y apoyo a Gedeón y sus hombres tras la muerte de los reyes madianitas. Pero mientras los reyes aún vivían, estos hombres se negaron a intervenir.

Estos hombres eran cobardes. Gedeón no. Les pedía que lucharan. Les pedía ayuda para continuar la lucha. Pero los líderes de Sucot no querían involucrarse mientras la lucha continuara.

Una vez terminada, apoyarían a Gedeón y sus hombres. Pero Gedeón dejó claro que sería demasiado tarde. Si no apoyaban a Gedeón durante la lucha, no serían sus aliados después.

Haríamos bien en recordar esta lección en relación con nuestro conflicto espiritual actual.

Muchos hermanos hoy no quieren tener nada que ver con la contienda por la fe -- Judas 3

No solo se niegan a luchar, sino que también se niegan a apoyar, ayudar o animar a quienes participan en la lucha.

Juan dijo: «Debemos apoyar» a quienes defienden y proclaman la causa de Cristo, «para que seamos colaboradores de la verdad» (3 Juan 8).

Si no queremos tener nada que ver con controversias legítimas en las que se defiende la verdad contra el error, no podemos afirmar legítimamente que estamos del lado de... Verdad.

Lectura de mañana: Jueces 10-12

COMIENDO JUNTOS



El Nuevo Testamento enfatiza repetidamente la unión de los hermanos en la iglesia primitiva.

La comunión que compartían se basaba en su fe común: «**Todos los que habían creído estaban juntos**» -- Hec. 2:44

Cuando Juan escribió su primera epístola, explicó que «**nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo**», y que podían «**tener comunión unos con otros**» mediante la proclamación del evangelio -- 1 Juan 1:3

Así como tenemos comunión con Dios, naturalmente debemos tener comunión con el pueblo de Dios.

Poco después del establecimiento de la iglesia en el día de Pentecostés, Lucas registró que aquellos primeros cristianos no solo se reunían, sino que también comían juntos.

“**Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos**” – Hec. 2:46-47

Muchas iglesias, incluso entre las iglesias de Cristo, organizan lo que a veces se denomina “comidas de confraternidad”.

Estas comidas son organizadas por una congregación y se llevan a cabo como parte de la obra de la iglesia.

De hecho, cuando muchas personas escuchan la palabra “confraternidad”, automáticamente piensan en comida. Pero ¿es una comida patrocinada por la iglesia lo que leemos en el pasaje anterior?

De no ser así, ¿está una iglesia local al menos autorizada a facilitar que sus miembros “**coman juntos**” como parte de su labor?

Hay algunos puntos que quiero que consideremos.

Los cristianos deberían comer juntos

Independientemente de cómo respondan los hermanos a la pregunta de si una iglesia local está autorizada a hacer esto como parte de su labor, creo que todos reconocerían la importancia de que los cristianos coman juntos.

Compartir las comidas fortalece los lazos que tenemos. También nos brinda oportunidades para dar y recibir ánimo al sentarnos a la mesa juntos.

Comer con otros cristianos no solo tiene beneficios positivos, sino que también es útil cuando es necesario ejercer la disciplina en la iglesia.

Observen lo que Pablo les dijo a los hermanos de Corinto sobre cómo debían tratar con un hermano que se negaba a arrepentirse: «**Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis**» -- 1 Cor. 5:11

La esperanza era que al no relacionarse con este hermano -- lo que incluía no compartir comidas con él -- se arrepintiera.

Según lo que Pablo escribió en la segunda carta a estos hermanos, parece que esta retirada de la comunión fue eficaz para llevarlo al arrepentimiento; por lo tanto, debían “**Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él**” -- 2 Cor. 2:8

Esta manera de proceder puede seguir siendo efectiva hoy. Sin embargo, debemos considerar lo que pierde un hermano impenitente al dar este paso.

¿Qué será diferente para él? ¿Qué extrañará cuando nos alejemos de él?

Pablo dijo que “**con el tal ni aun comáis**”. Sin embargo, si nunca compartimos una comida con ese hermano antes de que cayera en pecado, ¿qué cambia en nuestra interacción social con él después de que se niega a arrepentirse?

Es importante que los cristianos compartan comidas. Pueden servir para estrechar lazos, animarse mutuamente y hacer que uno reconsidere sus acciones cuando se le excluye debido a su comportamiento rebelde.

El lugar donde los cristianos comen juntos

Las instrucciones de Pablo sobre cómo tratar a un hermano descarriado daban por sentado que los hermanos de Corinto solían comer juntos.

Más adelante en la misma carta, habló sobre esta práctica, incluyendo cuándo era apropiada e inapropiada. Observen lo que escribió:

“**Pero al anunciaros esto que sigue, no os alabo; porque no os congregáis para lo mejor, sino para lo peor. Pues en primer lugar, cuando os reunís como iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones; y en parte lo creo. Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados. Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor. Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre, y otro se embriaga. Pues qué, ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis?**”

¿O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo” -- 1 Cor. 11:17-22

“Así que, hermanos míos, cuando os reunís a comer, esperaos unos a otros. Si alguno tuviere hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para juicio. Las demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere” -- 1 Cor. 11:33-34

En el pasaje anterior, Pablo no solo habló de comer juntos, sino también de participar juntos en la Cena del Señor. Abordó tres problemas que existían en Corinto:

1.- **Cambiaron la Cena del Señor:** “Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor” -- 1 Cor. 11:20

2.- **Estaban divididos:** Pablo dijo que, al corromper la Cena del Señor, “avergonzáis a los que no tienen nada” -- 1 Cor. 11:22

3.- **No comían en casa:** Pablo dijo que tenían “no tenéis casas en que comáis y bebáis” -- 1 Cor. 11:22

También añadió: “Si alguno tuviere hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para juicio. Las demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere” -- 1 Cor. 11:34

La mayoría de los hermanos reconocen los dos primeros puntos. Reconocen que los corintios habían corrompido la Cena del Señor y necesitaban corregir su forma de participar.

También ven que los hermanos de Corinto estaban equivocados al causar división entre los que “**tienen**” y los que “**no tienen**”.

Si solo reconocemos los dos primeros puntos, sería fácil concluir que las comidas de confraternidad eran una obra autorizada de la iglesia local.

Una vez que los corintios volvieron a celebrar la Cena del Señor apropiadamente y sanaron las divisiones existentes en la congregación, la iglesia pudo reanudar la práctica de organizar comidas para que los hermanos compartieran juntos.

Sin embargo, eso no fue lo que Pablo instruyó. No dijo: «Solucionen los problemas con la Cena del Señor y la división; entonces las comidas de su iglesia serán más abundantes y mejores que nunca».

Les dijo que «**comieran en casa**» (fuera de la asamblea). La lección fue que estas comidas no pertenecían a la obra de la iglesia.

Reiteramos que es bueno que los hermanos coman juntos – Hec. 2:46

Sin embargo, estas comidas no forman parte de la función de la iglesia local.

¿Qué hay de los «convivios de Amor»? El libro de Judas habla de “ágapes”, y algunos hermanos se han aferrado a esa frase, usándola para argumentar que se trata de comidas compartidas por la iglesia como parte de su obra autorizada.

¿Es esa una interpretación razonable de ese pasaje?

“¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré. Estos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impudicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados; fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas” -- Judas 11-13

Esta es la única vez que se usa el término “ágapes” en el Nuevo Testamento, por lo que existe cierta duda sobre su significado.

Judas no las describió, por lo que debemos basarnos en fuentes extrabíblicas para intentar determinar qué eran estos “ágapes”.

Dichas fuentes pueden ser útiles, pero no si ignoramos lo que se revela en el Nuevo Testamento.

Muchos parecen pensar que Judas se refería a una comida compartida entre los miembros de la iglesia en relación con la Cena del Señor.

Quienes creen esto a menudo citan 1 Corintios 11:20-21 como apoyo: “Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor. Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre, y otro se embriaga”

A partir de esto, argumentan que había dos “comidas”:

- 1) la Cena del Señor para recordar la muerte de Cristo y
- 2) una fiesta compartida por los hermanos para que la disfrutaran juntos.

No podemos afirmar con certeza que Judas se refería a esto. Es una suposición basada en fuentes extrabíblicas.

Sin embargo, incluso si Judas se refería a una comida en común (no a la Santa Cena), se deben hacer suposiciones adicionales para concluir que

- 1) se refería a una práctica autorizada y
- 2) que la comida compartida por los hermanos era parte de la obra de la iglesia.

En lugar de extraer información de fuentes extrabíblicas y sacar conclusiones precipitadas (haciendo inferencias innecesarias) para argumentar que los "ágapes" a los que se refería Judas eran "comidas de comunión" organizadas por la iglesia, deberíamos armonizar este texto con pasajes relacionados.

Recuerden lo que Pablo dijo a los corintios: la iglesia se reúne para la Santa Cena, pero las demás comidas deben celebrarse "en casa" -- 1 Cor. 11:34 -- o fuera de la asamblea.

Cuando los hermanos usan este pasaje para referirse a una comida compartida entre hermanos como parte de la obra de la iglesia -- aunque no hay forma de probar definitivamente que Judas se refería a esto -- sus argumentos contradicen las instrucciones de Pablo a la iglesia de Corinto.

No solo eso, sino que también pasan por alto el punto central del pasaje. Judas advertía sobre los falsos maestros -- Judas 4, 8, 10-16

Estos hermanos los toleraban, acogidos en sus ágapes, mientras ellos destruían la iglesia.

Recuerden lo que dijo Juan al respecto: «Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras» -- 2 Juan 10-11

Juan advirtió que los cristianos no debían invitar a los falsos maestros a sus hogares, ya que recibirlos de esta manera significaría comunión con ellos.

Los cristianos a quienes Judas escribió necesitaban la misma advertencia.

Conclusión

Los hermanos que discrepan sobre esta cuestión (si las comidas de confraternidad forman parte de la labor de una iglesia local) coinciden en que los cristianos deberían pasar tiempo juntos y disfrutar de las comidas.

Sabemos por el Nuevo Testamento que los cristianos de la iglesia primitiva compartían estas comidas en sus hogares -- Hec. 2:46

Es bueno y beneficioso para todos nosotros hacer esto con nuestros hermanos hoy.

El Señor diseñó su iglesia para ser «columna y baluarte de la verdad» -- 1 Tim. 3:15 -- no el coordinador de eventos sociales.

Sigamos pasando tiempo con nuestros hermanos más allá de la asamblea para acercarnos más, animarnos y rendirnos cuentas mutuamente.

Luego, al reunirnos como iglesia local, concentrémonos en realizar la obra que el Señor le ha encomendado.

LA IGLESIA REUNIDA



La unión es una característica que se observa en la iglesia del Señor a lo largo del libro de los Hechos.

Consideremos brevemente los ejemplos de la iglesia reunida y veamos qué lecciones podemos aprender.

Juntos en el Día de Pentecostés

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos” – Hec. 2:1

El día de Pentecostés fue el día en que se establecería la iglesia de Cristo.

Comenzó en un momento en que los discípulos estaban reunidos. Esta unión será un tema recurrente en la iglesia a lo largo del libro de los Hechos.

Juntos y con todo en común

“Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno” – Hec. 2:44-45

Es importante destacar que esta fue una circunstancia excepcional. Judíos de todo el mundo conocido habían llegado a Jerusalén para Pentecostés – Hec. 2:9-11

Muchos obedecieron el evangelio – Hec. 2:41, 47 -- y permanecieron en Jerusalén.

Al quedarse más tiempo del planeado, surgió una necesidad. Algunos vendieron propiedades para ayudar a sus hermanos – Hec. 2:44-45; 4:34-35

Aunque este fue un caso único, el principio sigue vigente para nosotros. Debemos estar deseosos de ayudar a nuestros hermanos necesitados. Pablo escribió: «Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe» -- Gál. 6:10

Juntos de casa en casa

«Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón» -- Hec. 2:46

La «partición del pan» en este versículo no se refiere a la Cena del Señor, mencionada anteriormente – Hec. 2:42

Se refiere a compartir las comidas. La asamblea regular de los santos es importante – Heb. 10:25 -- pero otras reuniones también lo son – Heb. 3:13

Interrumpir la interacción social tiene como objetivo inducir al hermano que ha cometido un delito al arrepentimiento -- 1 Cor. 5:5, 11; 2 Tes. 3:14

Es difícil que esto sea efectivo cuando no hay interacción social desde el principio.

Juntos y Hablando con Denuedo

“Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios” – Hec. 4:31

De nuevo, las circunstancias son un poco diferentes hoy. Ya no tenemos los dones milagrosos del Espíritu Santo -- 1 Cor. 13:8-10

Pero la unión y un propósito común llevaron a la valentía; lo mismo sucederá hoy. Defender la verdad traerá persecución – 2 Tim. 3:12

Mantenernos unidos nos ayudará en nuestra causa porque la unión hace la fuerza.

Salomón señaló: «Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto» -- Ecles. 4:12

Juntos y Orando

«Y habiendo considerado esto, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos orando» -- Hec. 12:12

Era una época de persecución bajo el rey Herodes. Santiago ya había sido ejecutado – Hec. 12:2

Pedro había sido arrestado y también iba a ser ejecutado – Hec. 12:3-4 -- antes de ser liberado milagrosamente – Hec. 12:6-10

Debido a la situación, la iglesia se reunió para orar – Hec. 12:5, 12

Esto demostró que depositaban su confianza en Dios – Fil. 4:6-7; 1 Ped. 5:7

Podrían haber orado individualmente y en privado; pero para ellos, estar juntos en ese momento era importante.

Juntos en el Apoyo a la Evangelización

“De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido. Y habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles” – Hec. 14:26-27

La iglesia de Antioquía había enviado a Pablo y Bernabé a predicar – Hec. 13:2-3

Esto significaba que los apoyaban en la obra.

Cuando Pablo y Bernabé regresaron, dieron un informe sobre el progreso de la obra. La evangelización es obra de la iglesia, ya que es “columna y baluarte de la verdad” -- 1 Tim. 3:15

Es importante que la iglesia conozca el bien que se está haciendo. Cuando las iglesias apoyan a los predicadores del evangelio, todos tenemos comunión en la obra de evangelización -- 3 Juan 8

Juntos para recibir instrucción

“Así, pues, los que fueron enviados descendieron a Antioquía, y reuniendo a la congregación, entregaron la carta; habiendo leído la cual, se regocijaron por la consolación. Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras” – Hec. 15:30-32

Cuando la iglesia se reunió, aprendió las palabras de los apóstoles – Hec. 15:30, 22-23 -- y de los profetas – Hec. 15:32

Si bien hoy no tenemos apóstoles ni profetas vivos, tenemos su palabra en las Escrituras. Debemos perseverar en la doctrina de los apóstoles – Hec. 2:42

Para lograrlo, es necesario predicar y enseñar. Pablo le dijo a Timoteo: “Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús” -- 2 Tim. 1:13

Debía tomar estas palabras y enseñarlas a otros -- 2 Timoteo 2:2

Esto también debe hacerse hoy.

Juntos para partir el pan

“El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche” – Hec. 20:7

Partir el pan aquí se refiere a participar de la Cena del Señor. Este es un memorial importante que nos ayuda a recordar la muerte de Cristo -- 1 Cor. 11:23-26

Esta práctica se limita a la asamblea -- 1 Cor. 11:33 -- por lo tanto, debemos reunirnos para obedecer este mandato.

Esta asamblea debe ser una prioridad. Pablo tenía prisa por llegar a Jerusalén – Hec. 20:16 -- pero permaneció en Troas siete días para asegurarse de poder reunirse con la congregación y participar de la Cena del Señor – Hec. 20:6

Conclusión

Hay muchas cosas importantes que debemos hacer individualmente en nuestro servicio a Dios.

Pero no debemos descuidar lo que debemos hacer juntos.

Tanto nuestro servicio individual como colectivo a Dios es importante.

Debemos esforzarnos por mejorar nuestro servicio a Dios en ambas áreas.



El movimiento de gracia-unidad ha sido una de las mayores controversias entre los hermanos durante los últimos veinte años.

A menudo se le llama "unidad en la diversidad" y se basa en la idea de que podemos mantener la unidad a pesar de nuestras diferencias en asuntos relacionados con la fe, porque la gracia de Dios nos salva y cubre nuestros pecados.

Este movimiento no solo ha afectado a quienes pertenecen a las iglesias de Cristo, sino que se extiende por todo el mundo denominacional.

Escuchamos hablar de programas, ministerios y servicios de adoración donde se involucran muchas denominaciones.

Tenemos iglesias comunitarias abiertas a personas de todas las denominaciones para que se reúnan, ignorando cualquier elemento que pueda dividirlos.

Las diferencias y distinciones entre las denominaciones ya no significan mucho. Los miembros de una denominación tienen la libertad de cambiar de iglesia sin sentirse fuera de lugar, porque estas iglesias se aceptan, toleran y apoyan mutuamente.

Malinterpretando la gracia

El movimiento de gracia-unidad existe debido a una mala interpretación de la gracia de Dios.

En el primer siglo, cuando los cristianos malinterpretaron la gracia, esto los condujo al pecado y al error.

Lo mismo sucede hoy. Observe los siguientes pasajes:

“¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” – Rom. 6:1-2

La idea que Pablo combatía era que cuanto más pecamos, más gracia recibimos. La gracia no funciona así.

Podemos ser salvos por la gracia de Dios, pero después tenemos la responsabilidad de no continuar en el pecado.

“Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje [una vida desenfadada -- DHH] la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo” -- Judas 4

Similar a la enseñanza de Pablo a los romanos, Judas condenó la idea de usar la gracia como una justificación para el pecado. La gracia nunca puede usarse para justificar el pecado.

Con el movimiento de gracia-unidad, se pone a la gracia es la base de nuestra unidad. Este malentendido no se usa (al menos inicialmente) para justificar los nuestros propios pecados, sino para justificar los pecados de los demás.

En cualquier caso, esta comprensión de la gracia hace que el pecado sea tolerable. Como veremos, esta idea se opone directamente a lo que enseña la palabra de Dios.

Pero primero, debemos recordar lo que la Biblia enseña sobre la gracia.

¿Qué es la gracia?

La gracia es el don de Dios para la salvación. Pablo dijo a los efesios: «**Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios**» -- Efes. 2:8

La salvación por gracia está disponible para todos los hombres -- Tito 2:11 -- y todos los que sean salvos lo serán por gracia – Hec. 15:11

El evangelio es el mensaje de la gracia de Dios. Pablo les dijo a los ancianos de Éfeso que, en su labor entre ellos, enseñaba «**el evangelio de la gracia de Dios**» -- Hec. 20:24

Ya vimos que la salvación es “**por gracia**” – Efes. 2:8

El evangelio es “**poder de Dios para salvación**” – Rom. 1:16

Estos versículos nos muestran cómo la gracia se conecta con la revelación de la palabra de Dios. En la Biblia, tenemos lo que fue y es necesario para ser salvos.

También debemos entender que hay ciertas obras que debemos realizar para recibir la gracia de Dios.

Alguien podría argumentar que la Biblia enseña que somos salvos por gracia y no por obras.

A veces citan Efesios 2:8-9. Pero observen lo que dicen estos versículos:

“**Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas**” – Efes. 2:8-10

Aquí se mencionan dos tipos de obras. Las primeras son las obras por las que “podemos gloriarnos”. Son obras de nuestra propia invención (“de nosotros mismos”). No podemos ser salvos por estas obras.

Pero el segundo tipo de obras son las que “Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” – Efes. 2:10

¿Cuál es el punto? Somos salvos por la gracia de Dios. Por lo tanto, todas las obras que inventamos para intentar ganar nuestra salvación son inútiles.

Pero para recibir su gracia, se espera que le rindamos fiel obediencia.

La base de la unidad

La idea detrás del movimiento de gracia-unidad es que podemos tener unidad gracias a la gracia.

Pero la Biblia enseña claramente que la base de nuestra unidad no es la gracia, sino algo más. Si la gracia fuera la base de la unidad, ¿no tendríamos que tener unidad con todos los hombres, «Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres»? -- Tito 2:11

No, la gracia hace posible la unidad en Cristo – Gál. 3:28 -- pero no es la base para ella.

Toda unidad, ya sea en la religión o en otras áreas de la vida, existe por acuerdo.

A través del profeta Amós, Dios planteó esta pregunta: «¿Andarán dos juntos, si no están de acuerdo?» -- Amós 3:3

Algunos podrían rebatir este punto y decir que el movimiento de gracia-unidad es unidad en la diversidad, lo que significa que las personas tienen unidad a pesar de no estar de acuerdo en ciertos aspectos.

Pero sin duda hay un acuerdo. Los defensores de la unidad por la gracia han acordado ignorar el pecado y el error para poder seguir trabajando y adorando juntos.

Para tener la unidad que Dios desea, debemos estar de acuerdo con lo que enseña su palabra.

Cuando Jesús oró por sus discípulos, dijo: «Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno» -- Juan 17:20-21

La unidad que Jesús desea que tengamos se basa en el mensaje que dio a los apóstoles para predicar.

Características del Movimiento de Unidad por la Gracia

Una característica del Movimiento de Unidad por la Gracia es la tolerancia al pecado.

Sin embargo, como cristianos no podemos simplemente ignorar el pecado. Jesús dijo: «**Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale**» -- Luc. 17:3

Sin embargo, en lugar de reprender a alguien que peca para intentar apartarlo de él, muchos ignoran el pecado y fingen que no hay problema.

Santiago dijo que es loable que alguien vuelva a la verdad a un hermano que ha caído en pecado – Sant. 5:19-20

Juan dijo que la razón por la que escribió su primera epístola fue “**para que no pequéis**” -- 1 Juan 2:1

En ninguna parte del Nuevo Testamento tenemos la impresión de que el pecado no sea tan grave.

Sin embargo, muchos que han sido influenciados por la mentalidad de gracia-unidad pasan por alto pecados como la bebida, la vestimenta indecente, el adulterio, etc., en lugar de intentar persuadir a los culpables de estos pecados a arrepentirse.

Otra característica es el apoyo a los falsos maestros. Esto es explícitamente condenado por el apóstol Juan: “**Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras**” -- 2 Juan 10-11

No debemos dar apoyo económico ni moral a quien trae algo distinto a la doctrina de Cristo.

Pablo nos recordó que el error lleva a la destrucción tanto de quien lo enseña como de quienes lo aceptan – Gál. 1:6-9

Sin embargo, vemos que muchos continúan apoyando a los falsos maestros y los invitan a celebrar reuniones evangélicas.

Cuando Pablo se encontró con falsos maestros, dijo: «**a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros**» -- Gál. 2:5

En lugar de oponerse a los falsos maestros, muchos se quedan de brazos cruzados, escuchan sus lecciones y los apoyan en sus esfuerzos.

Quienes hacen esto no tendrán la verdad del evangelio con ellos.

Pablo advirtió: «**Y no participéis en [no tengan comunión con] las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas**» -- Efes. 5:11

Esto significa que no debemos tener comunión con quienes están en pecado o error. Sin embargo, los hermanos que siguen el movimiento de la gracia-unidad han expandido los límites de la comunión mucho más allá de lo que Dios pretendía.

Cuando esto sucede, ¿qué impide que estos hermanos avancen? En este movimiento, vemos a varias denominaciones trabajando y adorando juntas.

¿Veremos algún día a nuestros hermanos unirse también en comunión con las denominaciones? ¿Quién sabe?

Pero, ¿qué los detiene? Si ya están expandiendo la comunión más allá de lo que describe el Nuevo Testamento, esto sería solo un paso más.

Conclusión

En el primer siglo, algunos tenían un concepto distorsionado de la gracia que justificaba su pecado.

Hoy, este concepto distorsionado de la gracia que algunos tienen los lleva a ignorar los pecados de los demás.

Esto significa que no se está haciendo nada para intentar salvar sus almas de la destrucción -- 1 Cor. 5:5

También significa que nosotros (u otros) podemos ser influenciados a pecar -- 1 Cor. 5:6

Debemos seguir el plan de Dios y hacer todo lo posible para salvarnos a nosotros mismos y las almas de los demás.

DEMASIADO RÁPIDO PARA HACER LA PAZ

Reflexión de la lectura bíblica de hoy -- Josué 9-11

Los israelitas recibieron instrucciones de no hacer pacto con ninguno de los habitantes de Canaán – Deut. 7:2

Sin embargo, bajaron la guardia y se dejaron engañar por los habitantes de Gabaón para hacer la paz con ellos.

“Y vinieron a Josué al campamento en Gilgal, y le dijeron a él y a los de Israel: Nosotros venimos de tierra muy lejana; haced, pues, ahora alianza con nosotros. Y los de Israel respondieron a los heveos: Quizás habitáis en medio de nosotros. ¿Cómo, pues, podremos hacer alianza con vosotros? Ellos respondieron a Josué: Nosotros somos tus siervos. Y Josué les dijo: ¿Quiénes sois vosotros, y de dónde venís? Y ellos respondieron: Tus siervos han venido de tierra muy lejana, por causa del nombre de Jehová tu Dios; porque hemos oído su fama, y todo lo que hizo en Egipto, y todo lo que hizo a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán: a Sehón rey de Hesbón, y a Og rey de Basán, que estaba en Astarot. Por lo cual nuestros ancianos y todos los moradores de nuestra tierra nos dijeron: Tomad en vuestras manos provisión para el camino, e id al encuentro de ellos, y decidles: Nosotros somos vuestros siervos; haced ahora alianza con nosotros. Este nuestro pan lo tomamos caliente de nuestras casas para el camino el día que salimos para venir a vosotros; y helo aquí ahora ya seco y mohoso. Estos cueros de vino también los llenamos nuevos; helos aquí ya rotos; también estos nuestros vestidos y nuestros zapatos están ya viejos a causa de lo muy largo del camino. Y los hombres de Israel tomaron de las provisiones de ellos, y no consultaron a Jehová. Y Josué hizo paz con ellos, y celebró con ellos alianza concediéndoles la vida; y también lo juraron los príncipes de la congregación. Pasados tres días después que hicieron alianza con ellos, oyeron que eran sus vecinos, y que habitaban en medio de ellos” -- Josué 9:6-16

El error de Josué y los líderes de Israel fue creerle al pueblo de Gabaón al pie de la letra. La cautela, la investigación y la determinación de la voluntad de Dios habrían evitado este error.

Sin embargo, no analizaron la situación con detenimiento. Así que hicieron las paces, solo para darse cuenta rápidamente de su error.

Pero para entonces, ya era demasiado tarde: el pacto ya estaba en vigor -- Josué 9:18

Hoy podemos ser culpables de lo mismo: creer sin pensar en la palabra de las personas, unirnos a su comunión, solo para descubrir después que no tenemos derecho a tenerla – Efes. 5:11; 1 Cor. 5:11; 2 Tes. 3:6, 14; 2 Juan 10-11

Entonces se hace difícil renunciar a estas asociaciones para ser completamente fieles al Señor.

Lamentablemente, muchos eligen permanecer en comunión con quienes están en pecado y error.

No debemos sospechar de todos, pero sí debemos estar atentos.

Que las palabras o acciones de alguien sugieran que es un fiel seguidor de Cristo no significa necesariamente que lo sea.

Lectura de mañana: Josué 12-15

UNIDAD DEL ESPÍRITU



Pablo instruyó a la iglesia de Éfeso a ser “solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” – Efes. 4:3

Luego, explicó la razón de la unidad y su fundamento.

Nuestra unidad debe basarse en lo siguiente:

- **Un cuerpo:** Esto se refiere a la iglesia, que es el cuerpo de Cristo – Efes. 1:22-23

No hay muchas iglesias (denominaciones). Hay una sola iglesia y pertenece a Cristo.

- **Un Espíritu:** El Espíritu Santo obró al revelar la palabra de Dios -- Juan 16:13 -- y confirmarla con diversos dones y milagros -- 1 Cor. 12:7-10; Heb. 2:4

El hecho de que haya un solo Espíritu significa que hay una sola fuente de revelación.

- **Una esperanza:** Esperamos y nos esforzamos por un hogar eterno en el cielo con Dios -- Juan 14:2-3; Mat. 25:46 -- no un paraíso terrenal ni ninguna otra cosa temporal.
- **Un solo Señor:** Este es Jesucristo – Hec. 2:36. Como Señor, Él tiene la autoridad para gobernarnos y dirigirnos – Mat. 28:18-20
- **Una sola fe:** Esto es más que simplemente creer en Cristo.

La única fe es el cuerpo de enseñanza -- la palabra de Dios -- que produce fe en nosotros – Rom. 10:17

Es “la fe que una vez fue dada a los santos” -- Judas 3

- **Un solo bautismo:** Es una sepultura en agua para la remisión de los pecados – Hec. 8:36; Rom. 6:3-4; Hec. 2:38; 22:16
- **Un solo Dios y Padre:** Hay muchos dioses a los que los hombres sirven; pero solo hay un Dios verdadero y vivo.

La unidad del Espíritu es buena y placentera para los cristianos. Pero debe ser como se describió anteriormente.

No debemos expandir los límites de la comunión para tener unidad con quienes están en pecado y error.

De la misma manera, no debemos negarnos a tener comunión con quienes no comparten nuestras opiniones y preferencias.

Procuremos y conservemos la unidad que Dios desea que tengamos.

¿QUÉ DEBE CARACTERIZAR NUESTRAS OFRENDAS?



“Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre” -- 2 Cor. 9:6-7

Periódicamente, es bueno que evaluemos nuestro servicio a Dios para asegurarnos de que estamos haciendo lo que debemos hacer con la actitud correcta y al máximo de nuestras capacidades.

En este artículo, analizaremos un aspecto de nuestro servicio a Dios: nuestra ofrenda el primer día de la semana.

No se trata de examinar la cantidad total que aporta cada persona reunida en una congregación, sino de examinarnos individualmente según el estándar de la palabra de Dios.

Con esto en mente, usemos el Nuevo Testamento para ayudarnos a considerar la siguiente pregunta: ¿Qué debe caracterizar nuestra ofrenda?

Debemos dar con generosidad

“Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará” -- 2 Cor. 9:6

En su carta a los corintios, Pablo habló de “la liberalidad de vuestra contribución” -- 2 Cor. 9:13 -- Se trata de dar en abundancia.

Sin embargo, dar con generosidad es más que simplemente dar una gran cantidad. Jesús indicó que la viuda que dio “dos blancas, o sea un cuadrante. Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca; porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento” -- Marcos 12:41-44

Por lo tanto, dar con generosidad puede significar dar una gran cantidad; pero no necesariamente significa eso.

Pablo mencionó el principio de sembrar y cosechar. Damos de nuestras bendiciones para multiplicarlas: si sembramos abundantemente, cosecharemos abundantemente.

Sin embargo, este no es el evangelio de "salud y riqueza" que promueven algunos falsos maestros.

En cambio, el punto de Pablo era que cuanto más damos, más trabajo se puede realizar.

Cuanto más damos, más fondos tenemos disponibles para participar en obras de beneficencia -- 2 Cor. 9:1-12 – evangelización -- 2 Cor. 11:8 -- y toda obra que la iglesia está autorizada a realizar.

Debemos dar con propósito

“Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre” -- 2 Cor. 9:7

Esto enfatiza que es nuestra decisión lo que daremos. No hay una cantidad específica establecida en el Nuevo Testamento, a diferencia del diezmo del Antiguo Testamento – Deut. 14:22 -- que era una décima parte – Lev. 27:30, 32

En cuanto a la cantidad, nuestra ofrenda se asemeja más a las ofrendas voluntarias – Deut. 23:21-23

Bajo la ley, si optaban por dar de esta manera, debían cumplir con sus votos; pero si no los prometían, no cometían pecado.

Por supuesto, esto no significa que seamos libres de no dar. Pablo escribió: «Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas» -- 1 Cor. 16:2

Cada uno debía hacerlo, pero con libertad, según su propósito.

Debemos dar con alegría

«Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre» -- 2 Cor. 9:7

Sí, dar es un requisito -- 1 Cor. 16:2 -- Pero no debemos dar “con tristeza ni por necesidad” 2 Cor. 9:7

En otras palabras, cuando damos el primer día de la semana, no debe ser algo que hagamos solo porque se nos dice que demos.

Debemos reconocer el gran privilegio que supone participar en la colecta. Pablo describió a los macedonios como “pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos” -- 2 Cor. 8:4

Cuando damos, nos unimos en “comuni3n” – 2 Cor. 8:4 -- como “colaboradores” -- 3 Juan 8 -- con otros.

Debemos dar con gratitud

“Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abund3is para toda buena obra” -- 2 Cor. 9:8

Debemos dar con la certeza de que Dios nos bendice abundantemente. Santiago escribi3: «Toda buena d3diva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variaci3n» -- Sant. 1:17

Siempre debemos estar agradecidos por lo que 3l nos provee – Efes. 5:20

Si entendemos que Dios «que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos», entonces podemos ser «ricos en buenas obras, dadivosos, generosos» -- 1 Tim. 6:17-18

Dar es una de estas buenas obras -- 1 Cor. 16:2

Debemos dar con sacrificio

“Porque ya conoc3is la gracia de nuestro Se3or Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” – 2 Cor. 8:9

Al hablar sobre dar, Pablo cit3 el ejemplo de Jes3s, quien dej3 el cielo, tom3 forma de siervo y muri3 en la cruz – Fil. 2:5-8

Debemos seguir su ejemplo. Los macedonios dieron de esta manera: dando “conforme a sus fuerzas, y aun m3s all3 de sus fuerzas” porque “se dieron primeramente al Se3or” -- 2 Cor. 8:1-5

La viuda pobre que mencionamos antes es otro ejemplo de este tipo de ofrenda sacrificial -- Marcos 12:41-44

Sin embargo, debemos entender que dar con sacrificio no significa dar sin miramientos.

Seguimos teniendo la obligaci3n divina de “proveer para los nuestros” -- 1 Tim. 5:8

Jes3s dej3 claro que dedicar dinero al Se3or no nos exime de esta responsabilidad – Mat. 15:4-6

Por lo tanto, no debemos dar hasta el punto de no poder cumplir con otras responsabilidades que Dios nos ha encomendado; m3s bien, debemos dar una

cantidad que podamos usar legítimamente para otra cosa, convirtiéndola así en un sacrificio.

Debemos dar con amor

“Mostrad, pues, para con ellos ante las iglesias la prueba de vuestro amor, y de nuestro gloriarnos respecto de vosotros” -- 2 Cor. 8:24

Pablo animó a estos hermanos a dar para demostrar su amor. En su primera carta a los corintios, escribió: “Todas vuestras cosas sean hechas con amor” -- 1 Cor. 16:14

Nuestra ofrenda es parte de esto.

Recuerden que el propósito de dar es financiar la obra de la iglesia: evangelización, edificación y beneficencia*

Cada una de estas se basa en el amor: amor por los perdidos, amor por nuestros hermanos y amor por los necesitados.

Por lo tanto, el amor influirá en nuestras ofrendas.

Debemos Dar Constantemente

“Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas” -- 1 Cor. 16:2

Pablo dijo que esto debía hacerse “cada primer día de la semana”. Algunos creen que debemos esperar para dar hasta que haya una necesidad.

Claro que, cuando se trata de la obra de la iglesia, puede que no siempre haya necesidades benéficas que satisfacer; pero siempre existe la necesidad de evangelización y edificación.

Independientemente de esto, Pablo dijo específicamente que no debemos esperar y hacer colectas especiales e intermitentes; debemos dar “cada” primer día de la semana para que los fondos estén listos cuando se necesiten.

Al dar con constancia (cada primer día de la semana), tenemos siempre presentes las bendiciones de Dios y nuestra responsabilidad de trabajar.

Podemos dar con regularidad porque Dios nos bendice con regularidad – Sant. 1:17; 1 Tim. 6:17-18

También podemos dar con regularidad cuando trabajamos para nuestro propio sustento – Hec. 20:35; Efes. 4:28

Conclusión

El objetivo de este artículo no es necesariamente aumentar la contribución total de las congregaciones de los lectores.

La aplicación de estos principios puede o no contribuir a ello.

En cambio, el objetivo es que cada uno de nosotros reflexione sobre cómo estamos dando.

¿Estamos dando con generosidad, propósito, alegría, gratitud, sacrificio, amor y constancia?

No podemos juzgarnos unos a otros por esto, pero sí debemos examinarnos y evaluar nuestras ofrendas según lo que enseñan las Escrituras.

¿QUIÉN ES MI HERMANO?



“Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey” -- 1 Ped. 2:17

La hermandad que Pedro mencionó era un grupo especial de personas.

Lo sabemos porque se distingue de “todos” en el mismo versículo.

Debido a esta distinción, sería bueno que entendiéramos quiénes son nuestros hermanos.

A menudo nos referimos a aquellos con quienes adoramos y a aquellos con quienes coincidimos en asuntos religiosos como hermanos.

Generalmente, tenemos cuidado de no usar el término para referirnos a quienes pertenecen a denominaciones religiosas.

También hablamos de hermanos en instituciones con quienes no podemos tener comunión.

¿Por qué? ¿Cuál es la base bíblica para hacer estas distinciones?

Cuando se le dijo que amara a su prójimo, el intérprete de la ley le preguntó a Jesús: “¿Quién es mi prójimo?” – Luc. 10:29

Se nos dice que “amemos a los hermanos”. Deberíamos hacernos una pregunta similar: “¿Quién es mi hermano?”.

¿Qué es lo que nos hace hermanos? Antes de responder a esta pregunta, debemos reconocer que la palabra “hermanos” se usa de dos maneras diferentes en el Nuevo Testamento.

Una de ellas es para referirse al pueblo judío. En el día de Pentecostés, Pedro se dirigió a sus compatriotas judíos como “hermanos” – Hec. 2:29

También llamaron hermanos a Pedro y a los apóstoles – Hec. 2:37

Esteban usó este término para referirse a los líderes judíos que pronto lo condenarían a muerte – Hec. 7:2

Los judíos eran hermanos en el sentido de que compartían una herencia común. Todos eran descendientes de Abraham.

Pero hay otro uso de la palabra que haría que algunos judíos fueran hermanos y otros no. Este es el uso que nos interesa analizar en este artículo.

En Jerusalén, Saulo (posteriormente Pablo) discutía con los judíos helenistas, quienes intentaban matarlo. Pero al enterarse los hermanos, lo llevaron a Cesarea – Hec. 9:29-30

En cierto sentido, Saulo y los judíos con los que discutía eran hermanos; pero no en el sentido en que se usa aquí.

Los hermanos – Hec. 9:30 -- eran los discípulos – Hec. 9:26

Este uso de la palabra no incluye a todos los judíos. Sin embargo, sí incluye tanto a judíos como a gentiles.

Después de que la controversia sobre la circuncisión se extendiera a Antioquía, hubo una discusión sobre el asunto en Jerusalén, ya que los defensores de la circuncisión provenían de allí.

Tras tratar el asunto, los apóstoles y ancianos escribieron una carta a Antioquía y a los demás lugares afectados: «y escribir por conducto de ellos: Los apóstoles y los ancianos y los hermanos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia, salud» -- Hec. 15:23

La hermandad incluía tanto a los judíos de Jerusalén como a los gentiles de Antioquía.

¿Cómo se convirtieron en hermanos los judíos y los gentiles? Los apóstoles llamaron hermanos a la congregación de Jerusalén – Hec. 6:3

Estos hermanos surgieron del mismo grupo de judíos que el día de Pentecostés, tras creer, recibieron el mandato de arrepentirse y bautizarse – Hec. 2:37-38

Al hacerlo, Dios aumentó su número – Hec. 2:41, 47

En Corinto había otro grupo de hermanos – Hec. 18:18 -- esta vez compuesto principalmente por gentiles.

¿Qué habían hecho estas personas para convertirse en hermanos? Al oír la palabra, creyeron y fueron bautizados – Hec. 18:8

Los judíos solían llamarse hermanos porque todos eran descendientes de Abraham. Se hacía una distinción entre ellos y los gentiles.

Pero cuando Pablo escribió a los gálatas, les dijo que estas distinciones ya no eran importantes: «Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa» -- Gál. 3:28-29

Quienes pertenecen a Cristo son descendientes de Abraham y, por lo tanto, hermanos. Justo antes de estos versículos, Pablo explicó cómo se llega a formar parte de la familia de Dios:

«pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos» -- Gál. 3:26-27

Estos versículos concuerdan con lo que vimos hacer a los judíos en Jerusalén y a los gentiles en Corinto: **creyeron y fueron bautizados**.

Así es como uno se convierte en hijo de Dios.

Entonces, ¿quiénes son nuestros hermanos? Quienes por la fe han sido bautizados en Cristo son hermanos.

¿Qué pasa si uno hizo esto y forma parte de un grupo institucional o se ha unido a una denominación? Sigue siendo un hermano.

Puede que sea un hermano que haya cometido un error y necesite ser corregido -- 2 Tes. 3:6, 14-15; Sant. 5:19-20 -- pero aun así es un hermano.

¿Qué pasa si alguien no ha sido bautizado, pero sigue siendo religioso y afirma creer en Dios y en Jesús? No es un hermano.

No se ha revestido de Cristo en el bautismo – Gál. 3:27

Dios no lo ha añadido al cuerpo de Cristo – Hec. 2:41, 47

No ha sido salvo -- Marcos 16:16; 1 Pedro 3:21

Podemos tener cosas en común con él, así como los cristianos judíos compartían una herencia común con los judíos incrédulos, pero no somos hermanos.

Conclusión

Hemos visto en las Escrituras lo que hicieron las personas del primer siglo para convertirse en hermanos en sentido espiritual.

Aceptaron la palabra de Dios con fe y fueron bautizados en Cristo. Todos los que lo han hecho son hermanos. Puede que haya algunos débiles que necesiten ser fortalecidos -- 1 Tes. 5:14

Algunos se desviarán de la verdad y necesitarán ser corregidos -- 2 Tes. 3:6, 14-15

Otros enseñarán cosas contrarias a la doctrina de Cristo y necesitarán oposición – Gál. 2:3-4

Pero si andamos en la Luz como Dios está en la Luz, tenemos comunión con Él y, por extensión, comunión con nuestros hermanos que también andan conforme a la voluntad de Dios.

APARTÁNDOSE DE LOS QUE SE HAN APARTADO



En cuanto a nuestras responsabilidades dentro de la iglesia local, ejercer la disciplina eclesiástica suele ser uno de los mandatos más difíciles de obedecer.

Esto podría deberse a que no queremos romper lazos con nuestros hermanos que se han desviado.

Quizás a que no queremos ser acusados de ser críticos o desamorados.

Quizás no estamos seguros de cuándo o cómo ejercer la disciplina. Todos estos factores contribuyen a que la disciplina a menudo se descuide cuando es necesaria.

Sin embargo, lo que suele ocurrir (al menos en mi limitada experiencia) es que aquellos hermanos infieles que necesitan arrepentirse ya han dejado de reunirse con la congregación.

En esencia, se han retirado de la iglesia local. ¿Cuál es nuestra responsabilidad en esa situación? ¿Es cierto, como algunos han dicho, que no podemos apartarnos de quienes ya se han retirado?

Antes de responder a esta pregunta, recordemos algunos pasajes que hablan sobre la disciplina eclesiástica.

“De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre. Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien haberos lamentado, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción? Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que tal cosa ha hecho. En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús. [...] Os he escrito por carta, que no os juntéis con los fornicarios; no absolutamente con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o con los idólatras; pues en tal caso os sería necesario salir del mundo. Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis» -- 1 Cor. 5:1-5, 9-11

«Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios

vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos»
-- Rom. 16:17-18

“Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros [...] Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence. Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano” -- 2 Tes. 3:6, 14-15

En los versículos anteriores, vemos tres cosas que una iglesia local debe hacer cuando uno de sus miembros está en pecado y se niega a arrepentirse:

Los hermanos deben cesar las interacciones puramente sociales con el hermano o la hermana que ha cometido el delito.

La iglesia debe identificar al hermano o la hermana que ha cometido el delito para que otros estén al tanto de la situación y no se dejen engañar por ella.

Todos los involucrados deben buscar y aprovechar cualquier oportunidad para animar al cristiano descarriado a arrepentirse.

Entonces, en el caso (tan común) de alguien que deja de asistir a los servicios de su iglesia local y vive como un mundano, ¿qué debemos hacer?

Por un lado, si dicha persona se ha retirado de todo contacto con sus hermanos, es difícil ver cómo podemos alejarnos más de ellos.

Sin embargo, aquí es donde los otros dos pasos mencionados anteriormente cobran tanta importancia.

Cuando los cristianos que han cometido un delito se han "retirado" de la iglesia local, la congregación debe identificarlos para que otros puedan:

- 1) orar por ellos,
- 2) animarlos a regresar y
- 3) protegerse de la influencia mundana de ese hermano que ha cometido un delito.

Alejarse de un hermano que ha cometido un delito implica terminar las interacciones puramente sociales con él para ayudarlo a comprender la gravedad de su comportamiento pecaminoso.

Esto no significa que debamos cortar todo contacto con ellos, de lo contrario nunca tendríamos la oportunidad de amonestarlos -- 2 Tes. 3:15 -- ni de hacerlos volver del error de su camino – Sant. 5:20

Así que, aunque desde un punto de vista práctico sea cierto que no podemos alejarnos de alguien que se ha alejado de nosotros, eso no significa que nos quedemos de brazos cruzados.

Seguimos teniendo la responsabilidad de intentar ayudarlos. Esto incluye enseñarles (si escuchan) para ayudarlos a ver su pecado y también animarlos a arrepentirse.

También implica identificarlos ante la congregación (aunque sin chismear sobre ellos) para que todos los hermanos estén al tanto de la situación y puedan intentar ayudar.

A menudo, incluso cuando uno deja de asistir a su iglesia local y cierra la comunicación con los hermanos de la iglesia (ancianos, predicadores, etc.), puede seguir en contacto con algunos miembros de la congregación.

Al identificar a esa persona, quienes más probablemente confíen en el cristiano descarriado podrían estar en posición de ayudarlo a regresar al Señor.

Parte de la razón por la que a veces nos sentimos perdidos sobre qué hacer cuando alguien deja de asistir es porque nos hemos acostumbrado a pensar que la asamblea de la iglesia es el único momento en que vemos e interactuamos con nuestros hermanos.

Si nunca hemos compartido una comida con alguien, ¿cómo podemos dejar de comer con él si se niega a abandonar su pecado? -- 1 Cor. 5:11

Si nunca hablamos con nuestros hermanos cristianos fuera de las asambleas regulares de la iglesia local, ¿cuándo tendremos la oportunidad de amonestarlos cuando ya no quieran seguir las enseñanzas del Nuevo Testamento? -- 2 Tes. 3:14-15

Si ni siquiera sabemos quiénes son nuestros hermanos, ¿de qué serviría que los ancianos los señalaran? – Rom. 16:17

Sin embargo, si conocemos a nuestros hermanos, conversamos con ellos y tenemos una relación lo suficientemente cercana como para compartir una comida con ellos, nuestros esfuerzos por ayudarlos a volver al Señor cuando se desvían de la verdad – Sant. 5:19-20 -- serán mucho más efectivos.

Entonces, si dejan de asistir a los servicios de la iglesia local, aún tenemos una manera de acercarnos a ellos mientras aún estén disponibles.

Por lo tanto, si uno de nuestros hermanos cristianos decide "**retirarse**" de nuestro grupo, seguimos siendo responsables de intentar hacer algo para ayudarlo.

Puede que él haya iniciado el alejamiento, pero aún debemos identificarlo y amonestarlo para que regrese al Señor y otros no se alejen.

“¿NO DEBIERAI MÁS BIEN HABEROS LAMENTADO?”

Reflexión de la lectura bíblica de hoy, 1 Corintios 5-8.

La popularidad del movimiento de “gracia-unidad” ha llevado a muchos a tolerar el pecado dentro de sus congregaciones.

Esto ocurría en Corinto cuando Pablo les escribió. Los reprendió por ello.

“De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre. Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien haberos lamentado, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción?” -- 1 Cor. 5:1-2

Los corintios estaban siendo más tolerantes de lo que Dios permite dentro de los límites de la comunión.

Aceptaron a alguien con quien se les había dicho que no se relacionaran -- 1 Cor. 5:11

Sin embargo, Pablo no solo los reprendió por ser demasiado tolerantes, sino por su arrogancia.

Muchos que desean relajar los límites de la comunión se enorgullecen de estar dispuestos a pasar por alto el pecado y aceptar al hermano que yerra. Esta era la actitud de los corintios.

Eran arrogantes al aceptar a un hermano atrapado en la inmoralidad.

En lugar de ser arrogantes, necesitamos humildad. La humildad no significa que aceptemos a todos en pecado por temor a ser acusados de juzgar con arrogancia.

Después de todo, hay ciertos juicios que debemos emitir -- 1 Cor. 5:3, 12-13; Juan 7:24

También debemos someternos humildemente a la voluntad de Dios. Esto nos llevará a obedecerle y a mantener la iglesia pura.

El pecado nunca es motivo de arrogancia. El pecado debe resultar en duelo. El pecador debe lamentar su pecado y arrepentirse.

Sus hermanos deben lamentar su pecado y esforzarse por corregirlo y mantener la iglesia pura.

Nunca nos enorgullezcamos del pecado. Al contrario, lamentemos el pecado cuando se comete y sometámonos humildemente a la voluntad de Dios.

Lectura de mañana: 1 Corintios 9-11

"NO TIENEN NADA EN COMÚN CON NOSOTROS"

Reflexión de la lectura bíblica de hoy -- Esdras 4-6; Salmo 137

Cuando el pueblo regresó a Jerusalén para reconstruir el templo, recibieron una oferta de ayuda inesperada: los enemigos de Judá y Benjamín.

“Oyendo los enemigos de Judá y de Benjamín que los venidos de la cautividad edificaban el templo de Jehová Dios de Israel, vinieron a Zorobabel y a los jefes de casas paternas, y les dijeron: Edificaremos con vosotros, porque como vosotros buscamos a vuestro Dios, y a él ofrecemos sacrificios desde los días de Esar-hadón rey de Asiria, que nos hizo venir aquí. Zorobabel, Jesúa, y los demás jefes de casas paternas de Israel dijeron: No nos conviene edificar con vosotros casa a nuestro Dios, sino que nosotros solos la edificaremos a Jehová Dios de Israel, como nos mandó el rey Ciro, rey de Persia» -- Esdras 4:1-3

¿Tenían razón los líderes del pueblo al rechazar esta ayuda? Después de todo, estos «enemigos» sí creían en Dios y le ofrecían sacrificios.

Pero el hecho de que creyeran en el Señor y ofrecieran algún tipo de sacrificio no los convertía en hermanos.

Este principio puede aplicarse a nuestro servicio a Dios bajo la ley de Cristo. No debemos unirnos a la comunión ni trabajar con cualquiera -- 2 Cor. 6:14; Efes. 5:11; 2 Juan 10-11

El hecho de creer en Dios no lo convierte en hermano. El hecho de adorar a Dios de alguna manera tampoco lo convierte en hermano.

Observen lo que Pablo escribió:

“pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” – Gál. 3:26-28

Somos “uno en Cristo” mediante la obediencia fiel (es decir, el bautismo). Podemos unirnos y trabajar con otros creyentes bautizados, quienes también siguen obedeciendo fielmente las instrucciones del Señor -- 2 Tes. 3:6 -- para hacer lo que Dios nos ha ordenado.

No se nos permite ignorar los límites que Dios ha impuesto a nuestra comunión, sin importar cuán grande o importante sea la obra en la que participemos.

Lectura de mañana: Hageo 1-2